

COMEDIA FAMOSA.

ZELOS NO OFENDEN  
AL SOL.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Desiderio.  
Alexandro.  
Federico.

Camila.  
Octavio.  
Julio, criado.

Tiberio.  
La Reina.  
Rosaura.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Desiderio, Federico, y  
gente de caza.

Fed. La Quinta, señor, es esta.

Rey. Quedele solo conmigo  
el Principe. Fed. Del pejad.

Rey. Esto importa: Federico,  
cerrad la puerta del quarto:

Fed. Qué es esto, Cielos? Rey. Yo figo  
el parecer mas discreto.

Fed. La llave es esta. Rey. El indicio  
es ya segura verdad.

Fed. Con justa causa me admiro: ap.  
pero, valor, qué teméis,

quando vos estais conmigo?  
Ya, señor, estamos solos.

Rey. Escuchadme, Federico:

Principe sois de la sangre,  
por cercano deudo mio

es conozco, y en Sicilia  
del Reino feliz que rijo

sois Potentado; mas esto  
no es del caso: este Castillo,

ò Quilora es vuestro, y en él  
dico, que está, Federico,

por orden vuestra, y aun preso,  
sin consentimiento mio,

Alexandro, un Caballero  
de mi casa, y he venido

á saber esta verdad,  
que dudo, que quien lo ha dicho

á la falsedad se atreva,

quando se llega al indicio.

Alexandro, si ha faltado

de la Corte, y vos activo

con la mano poderosa,

que en Sicilia haveis tenido,

viendo, que yo le estimaba,

no digo yo por Valido,

pues solo lo fuisteis vos,

como tyrano enemigo

de la virtud, le privastes

del Cortesano exercicio:

y á esta Quinta, á este Palacio

dicen, que le haveis traído,

á ser de la invidia estrago,

y respecto de vos mismo.

Decidme lo que ay en esto,

que he de ver todo el Castillo,

que en mis Estados no reyna

la soberbia. Federico.

Yo solo es Sicilia reyno,

y nioguo vasallo, digo,

como vasallo, ni hermano,

pone preso sin mi aviso

persona, quando no está

con el cuerpo del delito.

## Zelos no ofenden al Sol.

Satisfecha la Justicia,  
para que iguale el castigo:  
Saber la verdad deseo.

Fed. Notable desálcha! Digo,  
señor, que el traidor, que fuè  
tan ingrato al beneficio,  
pues ologuno ay en tu casa,  
à quien yo no aya servido,  
que dixo, que yo: - Rey. No mas,  
yo sè, que verdad me han dicho.

Fed. Yo tengo preso à Alexandro?  
Rey. Eflo solo me ha traído  
à esta Quituta. Fed. Gran señor: -

Rey. Mirad, que tengo esteodido  
la soberbia, que atormenta  
vuestro corazon altivo.

Fed. Si mi corazon, señor,  
tiene imperio, es conocido  
su ardor por el mismo sèr,  
que os teoa à vos, que he nacido  
con esse mismo ardimento.

Rey. Si, pero vasallo mte.

Fed. Yo lo confieso. Rey. Està bien:  
vamos à lo que he venido.

Fed. Yo de Alexandro no sè.

Rey. Miradlo bien, Federico,  
porque os vè la vida en ellos.

Fed. Mi vida? Es corto dellto  
el que me dà vuestra Alteza,  
para que acabe su brío:  
y debe mirar por ella  
mientras no tuviere hijos,  
que sol Successor: - Rey. No mas,  
que os atajaré los bríos,  
y aun la cabeza à los pies  
os pondré para prodigio  
de Sicilia, y para exemplo  
de soberbios, y atrevidos:  
yo he de visitar el Fuerte.

Fed. Si él profiguè, sol perdido. *ap.*

Muy bien puede vuestra Alteza,  
que yo à Alexandro no he visto,  
ni yo pusiera en prission  
à un hombre, que fuè mi amigo,  
y de tan buena opinion:  
él à España avrà partido,  
que tiene deudos allí.

Rey. Las llaves de este Castillo  
me dad luego. Fed. A questeas son:

Rey. Retiraos, porque yo mismo  
he de emprender esta accion.

Fed. Mal mi intento he conseguido:  
pero qué dudo, qué temo.

En las quadras del Castillo  
son de Creta otro traslado:  
En vano busca su olvido,  
Volver preteado à la Corte,  
y sepan los foragidos,  
que sol señor soberano  
de Sicilia.

*vase*

Rey. No he tenido  
en mi vida tal pesar:

Ottavio? *Sale Ottavio.*

Ottav. Señor? Rey. Ya es ido  
Federico: questeas son  
las llaves de este Castillo  
en donde Alexandro está.

Ottav. Apenas tu Alteza vido  
al Fuerte, quando el Alcayde,  
por orden de Federico,  
con los Guardas, le dexaron.

Rey. Qué decis? Ottav. Que hatà lo mismo  
el Principe, sino intentas  
prenderle. Rey. Guad al sitio  
de la prission. Ottav. Dudo yo,  
segun es el labirinto  
del Fuerte, que lo sepamos.

Rey. Notables quadras! No he visto  
obra tan bien acabada.

*Ruido de cadenas.*

Alex. dentr. Valedme, Cielos Divinos!

Rey. Este, Ottavio, es Alexandro.

Ottav. La voz salió del abysmo.

Rey. Triste successo! Ottav. Señor,  
si al Principe Federico  
no dexaren la prission,  
tu Imperio queda perdido.

Rey. Ottavio, yo no pretendo  
al erar los foragidos;  
ello ha de ser con secreto.

Alex. Valgame el Cielo! Rey. El oido  
oyò à esta parte la voz  
mas clara. Ottav. Terrible sitio!

Rey. Entremos por esta puerta,  
que el eco, lez del oido,  
nos llevarà à la prission.

*Dàn vuelta al tablado.*

Ottav. De sala en sala ha venido  
tu Alteza à dar à una parte  
tan lobrega, que imagino  
que es del abysmo bast. za,  
que es de la sombra registro.

Rey. Sin duda el primero caos  
se ha retirado à este olvido:  
pero àzia esta puerta, Ottavio,  
del Sol, Plangra divino,

# De Don Pedro Calderon.

diviso un rayo. *Alex.* Ay de mi!

*Rey.* Detente, que he conocido

una puerta en esta parte:

quite o abríala. *Alex.* Federico?

Descubre una puerta el *Rey*, y aparece

sentado en una silla *Alexandro*,

cargado de prisiones.

que aguarda ya tu rigor

afilado el fiero cuchillo

en mi garganta, y tu brazo

salga en púrpura tñido.

*Rey.* E. *Alexandro?* *Alex.* Quien llama?

*Rey.* Tu *Rey*, tu Señor, tu amigo.

*Alex.* Señor: ¿ta aquí? ¿Qué es aquesto?

Como no pierdo el sentido?

A vuestros pies arrojado,

à vuestras plantas rendido

llega tu humilde criado.

*Rey.* Levanta, que yo he venido

à sacarte de prisión.

*Alex.* Octavio! *Octav.* *Alexandro*!

*Alex.* Amigo.

*Rey.* Oy tupe que estabas preso,

que Octavio me dio el aviso.

*Alex.* Quatro meses ha, señor,

que me traxo Federico

à este lobrego Palacio.

*Rey.* No saltó vano mi juicio. *ap*

Para una cierta facción,

que desde aquí emprendo, y sigo,

he menester, *Alexandro*,

que antes que de este Castillo

salgas, para dárte alambros

à tan fieros enemigos,

como profumo que tengo

de parte de Federico,

que me cuentes por extenso

por qué sin tener delito,

este Príncipe soberbio,

este cobarde enemigo,

te traxo à este Fuerte. en fé

de que la verdad admito,

de que à los leales premio,

y à los traidores castigo:

ya sé, *Alexandro*, quien eres.

*Alex.* Pues los tres, señor invicto,

est más solos, atiende,

escucha el mayor delito,

que cupo en humana idea.

*Rey.* Pendiente dexo el oído

al golpe de tus palabras.

*Alex.* Pues repara en lo que digo,

que te va la vida en ello.

*Rey.* Profigue, pues. *Alex.* Si profigo:

Por la muerte de tu padre

(de cuyo valor heredito,

en la plana de sus dias

escribió la fama asombros)

heredaste tu el Imperio,

pero no tan sin estorvo,

que no intentó He Tiberio,

padre de este fiero monstruo,

quitarte, levantando

los rebeldes, que ambiciosos,

en quatro batallas fueron

mal defendidos escollor,

pues al golpe de tu ira

se desvanecieron polvo.

Fortal con sus Plazas

la quitó vez, de tal modo,

que pudo dudar la industria

tu poder artificioso.

Salió tu gente bñiosa,

y quando el Planeta roxo,

per cometa de las nubes

se juraba en los dos Polos:

frentero del Soma, aquel

abrasado Promontorio,

Lumina la del abyssos,

y escadalo de su Globo,

los dos Campos se encontraron,

de cuyo ardimiento propio,

de cuyo marcial esfuerzo

lenguas fieros los arroyos,

que en pliegos de nacar puro

llevaron al Mar furioso

las nevas de esta desdicha:

pero el crystalino aborto,

como à correa, las fames,

los deshizo; porque es proprio

que quien malas nevas lleva,

halle tragico su gozo.

Matieron diez y seis mil

Soldados, quedando Arselfo,

del padre de Federico,

casi, casi victorioso;

porque tu gente cansada,

cerca del monte frígolo

se retiró, y el alcance

quisieron seguirle todos.

Pero al querer embatir

segua a vez animados,

el Soma, bomba del Miedo,

lentamente, y poco à poco

comenzó à arrojar certallas

à Cielos, campos, y lotos.

## Zelos no ofenden al Sol.

Empañóse el Sol, y el día;  
turbóse este Cielo hermoso,  
quadra donde el Cierzo cruza,  
sala donde brama el Noto.  
La montaña embravecióse,  
porque tuvo por oprobrio  
ver, que el Sol se retiraba,  
para darle mas ojos,  
hecho un Estiua cada rayo;  
y temblando el Peñon todos.  
Bastizó sombras la tierra,  
y entre el fuego, el humo, y polvo  
reclinó el exe oprímido,  
deliró á rayos el Polo,  
y escarapelando el Mundo,  
con el incendio fogoso,  
fué cada monte una Estrella,  
un Lucero cada escollo,  
una alqua toda la tierra,  
y una antorcha todo el Globo.  
Volví á tu Campo, y en él,  
con animo valeroso  
comencé á animar tu gente,  
y del cansancio, ú del ocio,  
volvieron con tanto ardor,  
que quedaste victorioso.  
De esta batalla, señor,  
quedó tu Reino gozoso,  
con seguridad Sicilia.  
Habló Federico á Ausonio,  
Rey de Ungria, que tratasse  
estas paces. Tu, que á logros  
de Magestades atiendes,  
perdonaste generoso  
su delito, y una parte  
de Sicilia, aunque muy poco  
Estáso á tan larga mano,  
le diste, y en tu decoro  
Real, y con impulso altivo,  
le colocaste animoso.  
Fue tu privanza, y al Cielo  
de tu soberano Solio  
subió en alas de tu sér:  
gobernó tu Reino todo,  
turo tu mismo lugar.  
Aqui te pido mas prompto  
el oido, que aqui llega  
el delito mas odioso,  
la ingratitude mas aleve,  
y el mas conocido oprobrio.  
Saliendo á caza una tarde  
Federico, y tu, con otros  
parciales suyos, y entre ellos

Tibetio, llegando á un soto,  
cifra donde plutó el Mayo  
lo que no borró el Agosto;  
tu los dexaste, y entrando  
por el monte los dos solos,  
hicieron terrero el prado.  
Iba el Sol al Mauseolo  
del Mar trocando sus rayos  
tremulos, y perezosos:  
el nublado amagó á sombras  
tan sueltamente, que á pocos  
pasos no se divisaban  
los vejetativos troncos.  
Yo, que fatigando selvas,  
te buscaba entre unos olmos,  
detuve el passo á la vez  
de Federico, que en ombros  
del ayre pronuacia: Muera.  
Y Tiberio dixo: Es poco  
castigo el que darle quieres,  
ciña tus sienes Apolo.  
El Rey muera, otra vez dixo.  
Aqui turbado lo heroico,  
neutral el animo, y vario  
lo inconstante, aunque animoso,  
porque no es noble quien teme  
una traicion á los ojos.  
A las ramas suavemente  
los brazos di poco á poco,  
y haciendo calles las selvas,  
hasta las zarzas, y abrojos.  
respetaron el silencio,  
pues en lugar del estorvo,  
ò mi verdad las ajaba,  
ò el ayre de soplo en soplo,  
igualandose conmigo,  
iba cumpliendo con todos.  
Llegué donde pretendia,  
y uno dixo: El mejor modo  
es, matarlo á puñaladas,  
y muera en el Capitollo,  
como otro Cesar tyrano.  
Aqui Tiberio mas prompto  
á la infamia, ó al secreto,  
dixo: En un veneno solo  
se cifra el mayor castigo.  
Bien dices: pero lo ayroso  
del hecho es la execucion,  
ya del azero, ó del plomo,  
consiste, no en el veneno:  
que tal vez el tiempo corto,  
que vive aquel que padece,  
es á la traicion dañoso.

Muera; y el dia, Tiberio,  
 sea: y al decir el como,  
 hora, y lugar, por la margen  
 de un precipitado arroyo  
 venia, señor, tu gente,  
 y los dos con alboroto  
 ( porque no ay traïdor que guardé  
 lo seguro, ò lo dudoso )  
 corrieron ázia la parte  
 donde yo estaba, tan otro  
 de aquello que imaginaban,  
 que en viendome, temerosos,  
 los juzgò su mismo sèr  
 por racionales escollos.  
 Quien vá? Tiberio me dixo,  
 el éca turbado, y ronco;  
 y yo respondí: Alexandro,  
 que atravesando este Soto,  
 iba en busca de su Alteza.  
 Federico, entre el ahogo,  
 ò la pena, replicó:  
 Pues como, Alexandro, solo  
 le buscas tu? Y al instante  
 ( proprio efecto de alevoso )  
 me apretò la diestra mano,  
 entendiendo que era el otro.  
 O, qué proprio es dár aviso  
 de la traïcion, y el enojo  
 un traïdor, quando le veace  
 la turbacion en el golfo  
 de sus desdichas! Pues siempre  
 el entendimiento todo,  
 sino delira, desmaya  
 entre el miedo, y el asombro:  
 la verdad, que está oprimida,  
 en sintiendo un desahogo,  
 mueve la accion á la parte,  
 que convieae á su decoro;  
 que el espíritu fuè siempre  
 en esta parte zeloso,  
 y en hallando puerta al bien,  
 se vale de lo incorporeo.  
 Yo dixè, sin turbacion:  
 Por lo espeso de estos olmos  
 he oaxado á dár al valle,  
 que perdido entre estas chopas,  
 en esta Sierra he buscado  
 nuestra gente. Callò á todo  
 Federico; y hasta tanto  
 que el rumor, y el alboto  
 de nuestra gente llegò  
 á platicar con nosotros,  
 hablaron los dos á parte;

y llegandose á Lidoro,  
 gran Capitan de su Guarda,  
 le dieron orden, y modo  
 de executar mi prision.  
 Hizose, y Tiberio proprio  
 vino en seguimiento mio,  
 hasta dexarme en lo tosco  
 de esta grande Fortaleza,  
 adonde la voz ignoro.  
 Visitaronme los dos,  
 cuyos pensamientos locos;  
 como yo, señor, sabia,  
 nunca declarè, pues todo  
 su deseo era saber  
 un rasgo, un amago solo  
 de su traïcion. para darme  
 en aqueste calabozo  
 la muerte, que he deseado,  
 entre las penas que lloro.  
 Algunas veces solian  
 las Guardas, siendo el soborno  
 mi inocencia, y mi verdad,  
 dexarme que libre, y solo  
 corriera sus galerias.  
 Y una noche, quando todos  
 sobre el letargo del sueño  
 iban formando su throno:  
 quando el silencio esparcido  
 en los aplausos del ocio,  
 á la imagen de la muerte  
 iban retratando todos.  
 Llevado del pensamiento,  
 que un triste discurre poco,  
 segun el lugar que tiene,  
 pues lo puede dár á logro:  
 oí una tremenda voz,  
 fuè el accento doloroso,  
 porque saltado del centro,  
 rasgó el ayre de tal modo,  
 que se atravesò en el alma,  
 pues al p asir por los poros  
 de la tierra, se quedaron  
 los alientos mas penosos,  
 y en la violencia del centro  
 se me malograron todos.  
 O, nunca naciera al Mundo  
 el Tyrano poderoso;  
 ni viera la luz del dia  
 quien fuè desdichado en todo.  
 Baxè una larga escalera,  
 cuyo distrito redondo,  
 segun le considerè,  
 mal recibido, y angosto;

ò fúe boveda del caos,  
 ò de la muerte custodio.  
 El eco tremulo escucho,  
 mal pronunciado le oigo,  
 y por conocerle mas,  
 con passo mas perezoso  
 pisé, y el eco: Qué aguardas?  
 Muere, infame, que no pengo  
 à la piedad mi alvedrio;  
 fama quiero, y no conezco  
 to lealtad, ni tu deseo.  
 La atrevida voz conezco  
 ser de Federico, y dando  
 breve vuelta à este contorno,  
 desde una ventana veo,  
 à los rayos luminosos  
 de un farol, que le ocupaba,  
 que Federico alevoso,  
 con una daga en la mano  
 daba muerte al mas heroico  
 Varon, que tuvo Sicilia,  
 à tu primo Arnesto, aflombro  
 de cabezas enemigas,  
 quedando el valiente mozo  
 bañado en su propria sangre,  
 diciendo con lastimoso  
 dolor: Par qué me dás muerte,  
 si à mi Rey sirvo, y adoro?  
 Porque eres leal, le dixo,  
 y porque tu fé conezco,  
 y porque quiero reinar,  
 y tu me sirves de estorvo.  
 Muere, infame, otra vez dixo:  
 y à los nltimos sollozos  
 llegó Tiberio à ayudarle,  
 por mas sangriento despojo.  
 Esta accion, Principe inuisto,  
 esta accion, Principe heroico,  
 debes à los des. Tu Reino  
 à tan desiguales monstruos  
 está sujeto. Sicilia,  
 de rebeldes ambiciosos,  
 de traidores enemigos  
 se alimenta. Ea, famoso  
 Desiderio, llegue el dia,  
 que tu nombre poderoso  
 se conezca en quanto siene  
 este Planeta lustroso.  
 Mi vida ha guardado el Cielos  
 para tien po tan dichoso.  
 El nombre de este Tyrano  
 destruye, y acaba, como  
 Vista el Sol la niebla al dia,

Los Nettles están quezofos;  
 la Plebe pobre, y reudida  
 al yugo de aqueite monstruo;  
 tus rentas desfallcidas,  
 sin alivio tus thesoros,  
 las Ciudades afloradas,  
 tus fuertes Castillos rotos.  
 Vuelye en ti, Monarcha la siene,  
 abre del alma los ojos,  
 recuerda de este letargo,  
 para que tu Reino todo  
 quede de traiden seguro,  
 tu Cetro con mas decoro,  
 tus Castillos con mas fuerza,  
 tus Ciudades con mas logro,  
 con seguridad sus muros,  
 con entereza sus fessor,  
 talados sus enemigos:  
 otros Reinos invidiosos,  
 siendo de Sicilia aquel  
 Restaurador belicoso,  
 que puso à sus pies el Mundo,  
 siendo successor heroico.

Rey. Valgame el Cielo! sin duda  
 que nuevo ser reconezco,  
 pues à la luz que te assiste  
 el se allenta, y yo mejoro:  
 O enfermedad del Imperio!  
 ò pensión, que con el oro  
 te encubres, quedando dentro  
 el veaeno cauteloso!  
 Qué esto en mis Estados passe!  
 Qué un Vassallo, en quien conezco  
 mi poder, pues fué mi hechura,  
 con Imperio poderoso  
 executa tyrantias,  
 y que contra el Regio Trono  
 de mi grandeza se atreva!  
 Qué del soberano Sello  
 quiera derribarme, fiendo  
 sangre mia, en quien supongo  
 fé, lealtad, valor, y ser!  
 Qué és esto Cielos? zeloso  
 estoi de mi Magestad;  
 à mi perderme el decoro?  
 Qué tu, Alejandro, que tu  
 viste con tus proprias ojos  
 dar muerte à Arnesto mi primo?  
 Alex. Si señor. Rey. O infame modo!  
 ò mal nacido desos!  
 ò crueldad de alevoso monstruo!  
 Vive Dios, que ha de costar  
 la sangre de aqueite mozo,

y la prisión de Alexandro,  
mas cabezas que en el sero  
ay flores. y en esse campo  
cristallos errantes copos.

Ha descuido del gobierno,  
que para calo tan proprio  
no vela de noche, y dia!

Ya no excuso lo farisfo:  
sea la crueldad mi centro,  
para que quede mi espejo  
satisfecho, y la justicia,  
como conviene al decoro  
de mi Magestad, temida  
desde el uno al otro Polo:

Alexandro? Alex. Gran señora.

Rey. Desde luego reconozco  
en ti mi poder, tu eres  
mi mayor amigo, todo  
mi Reino de tu consejo  
pende, no dudes, tu solo  
has de gobernar mi Imperio,  
mi Cetro en tus manos pongo:

yo te haré el mayor Valido,  
que alumbró el Planeta rexo,  
y en los Annales del tiempo  
será tu nombre dichoso.

Alex. Señor. Rey. Levanta, Alexandro,

y escucha, pues, de que modo  
quiero prender á este isgrato;  
alborotar es forzoso  
los Nebles con su prisión,  
si es en publico, y coozco,  
que no conviene: en el Fuerte  
te queda, pues que yo proprio,  
llegante á Palacio, intento  
asegurarlos á todos.

Por Capitan de mi Guarda  
estará Octavio, este solo  
te entrará en mi quarto, y sea  
esta misma noche: el como,  
hora, y lugar, al secreto  
mío se reserva. Alex. Prompto  
mi espíritu te obedece,  
mi vida en tus manos pongo.

Rey. Toma las llaves del Fuerte.

Alex. O, Monarcha poderoso!  
el Cielo augmente tu vida.

Rey. Desde oy el gobierno cobro  
para Sicilia, en la tuya.

Alex. A servirte me dispongo.

Rey. Yo llevo el mejor Valido.

Alex. Yo el Monarcha mas famoso.

Rey. Ahora sabrá Sicilia:~

Alex. Conocerá el Orbe todo:~

Rey. Como castigo delltos:~

Alex. Como favores convezco?

Rey. Como levanto leales.

Alex. Como tus leyes adoro:~

Rey. Como favorezco humildes,

y como traidores posito. *vase.*

Sale la Reina leyendo, Federico, Rosaura;

Dama, Camila, Julio, y Tiberio.

Fed. Lo que te digo es verdad.

Rein. Bien está: lance cruel!

veano traxo el papel.

Ros. Qué tiene tu Magestad?

Rein. Cierta disgusto: recelos

detened vuestro rigor.

Fed. Todo nació de su amor.

Rein. Y todo el mal de mis zelos: *aps*

que el Rey libertad ha dado

á Alexandro: dura ley!

que por Rosaura esté el Rey

tan oclamente prendado?

Fed. Bien conoces mi verdad.

Rein. Ya sé, que mi bien procuras

y como tal aseguras

este error, y liviandad.

Julio. La Reina está disgustada.

Camil. Muy bien se le echá de ver.

Rein. Qué este mal llegue á crees?

Ros. Este rigor no me agrada,

que tanto desabrimiento

nace de causa bastante.

Rein. No ha de passar á delante

tan desatado intento.

Fed. Por tercero de este amor

á Alexandro puse preso,

y fué mandamiento expresse,

nacido de tu dolor:

pero agora el Rey le ha dado

por Rosaura libertad;

remedle tu Magestad

la causa de tu cuidado:

bien sé, que está mi privanza:

recelando su caída,

mas perderla por tú vida

es blason de mi esperanza.

Rein. Tu no receles caer,

pues quando su Magestad

derribira tu lealtad,

la amparará mi poder.

Fed. Y la parte donde está

es un labyriotho fuerte,

proprio olvido de la muerte;

sin duda sin él vendrá.

*Tib.* Yo parto à ver à Florante  
à Poloula, con secreto,  
que has de ser Rey en efecto.

*Fed.* Bien dices, parte al instante,  
que yo en tanto hablarè  
à todos los foragidos.

*Tib.* Verè en Francia los partidos,  
que sabes, y volverè.

*Fed.* Julio, que ha sido criado  
de Alexandro, de este amor  
sabe el estado mejor,  
que es proprio de este cuidado  
de tales hombres fiar

todo su secreto. *Rein.* Bien:  
à costa de mi desden  
de èl me pretendo informar,  
retiraos todos, y quede  
conmigo Julio. *Jul.* Qué es esto?  
la consulta parò en mí.

*Ros.* Qué llevo de pensamientos!  
*Vanse todos y queda Julio, y la Reina.*

*Rein.* Julio. *Jul.* Señora. *Rein.* Ya sabes

como à los leales premio,  
como à traidores castigo,  
y quanto estimo un secreto,  
quando à mí se me declara.

*Jul.* Como puedo yo saberlo,  
si jamás secreto tuve?  
pues no confiente mi pecho  
joya tan preciosa, y grave,  
luego la trueco al momento.

*Rein.* Bien està: yo se que tu  
fieres al Rey de tercero  
en el amor de Rosaura.

*Jul.* Yo, señora? *Rein.* Si, yo tengo  
bastante satisfaccion  
de lo que sabes, y vuelvo  
à decirte, que la vida  
te vâ, en que me digas luego,  
què papeles has llevado?  
Donde Alexandro tu dueño  
iba con el Rey de noche?

*Jul.* Alexandro? Vive el Cielo,  
que ni el Rey quiere à Rosaura,  
ni tiene tal pensamiento,  
ni de noche la visita,  
ni se de estos galanteos,  
porque yo en casos tan graves  
sternamente me meto,  
ni jamás letra del Rey  
tuve en mi mano, ni quiero,  
ni lo pretendo, ni se.

*Rein.* Bien està: que sois un necio,

un villano, un atrevido,  
y labrán mis propios zelos  
quitaros luego la vida.

*Jul.* Mi fia se negò, yo muero:  
Señora, Rosaura adora  
solo à Alexandro mi dueño:  
esta es segura verdad.

*Rein.* Yo esse engaño considero,  
bien se, que Alexandro toma  
nombre de amante, acudiendo  
à solo el gusto del Rey.

*Jul.* Señora, si esse embeleco  
passa plaza entre los dos,  
no le alcancè, vive el Cielo;  
y si esto es así, te sobra  
la razon, y es muy mal hecho,  
si juro à Dios, y me llamo  
à engaño, y con èl pretendo  
aslechar essa illusion,  
escudriñar esse enredo,  
sacar à luz esse agravio,  
y contartelo al momento.

*Rein.* Pues esto solo te importa.

*Jul.* Como importa? Vive el Cielo,  
que han de saber como trata  
conmigo, porque les rengo  
de seguir todos los passos,  
de medir todos los dedos,  
de contarles las visitas,  
de saberles los deseos,  
de antiquarles los gustos,  
y soplarles los secretos.

*Rein.* Julio, tu seràs dichoso,  
si dàs alivio à mis zelos.

*Jul.* Esto passa? Juro à Dios,  
que han de passar detrimentos  
conmigo, porque he de ser  
de sus ideas Portero,  
Alguacil de sus cuidados,  
Alcayde de sus conceptos,  
Fiscal de sus desatinos,  
y Juez de sus galanteos,  
Consejero de sus dichas,  
y descanso de tus zelos.

*Rein.* Retirate, y à Rosaura  
puedes llamar. *Jul.* Obedezco.

*Vase, y sale Rosaura.*

*Rein.* La causa de mi cuidado  
es esta: seguir deseo  
mi razon, porque descanse  
este loqueto pensamiento:

*Rosaura. Ros. Señora. Rein.* Aquí  
à solas te he menester.



( valgame, pues, mi poder )  
ofendido está de ti.

Ros. De mi, señora? Rein. Si, Ros. Quando  
pudo ofender mi nobleza  
el poder de vuestra Alteza?

Rein. Quando estoi considerando  
tu libertad atrevida,  
tu necia curiosidad,  
tu cautelosa amistad,  
tan á costa de mi vida:

A Alexandro, pues, he preso  
por tercero de tu amor,  
y no ha faltado un traidor,  
que de este secreto exceso  
dè cuenta al Rey; y él galante,  
claro está, que por tu amor,  
dió libertad á un traidor,  
accion propia de un amante.

Rosaura, querer tener  
tu belleza autoridad  
contra tanta Magestad,  
y contra tanta poder,  
es locura, es ignorancia,  
que labrè yo derribar  
la que quise malograr  
mi bien fundada esperanza.  
Por vida del Rey mi esposo,  
causa de tantos desvelos,  
que si no cesan mis zelos:-

Ros. Detén tu afecto zeloso,  
detén tu pena, que honor,  
preciaáo de tu entereza,  
volverá por mi nobleza,  
que tiene fuerza, y valor.  
Sol de Sicilia llamaron,  
por nombre de mas grandeza,  
á mi castidad, alteza,  
que en mi honor consideraron;  
y fui por mi ( ya lo sabes )  
Rosaura, y la luz allí,  
la esfera que jamás vi;  
y mis pensamientos graves,  
hijos de mi nacimiento,  
y propios de mi valor,  
nunca admitieron amor  
de tan loco pensamiento.  
Yo al Rey jamás he mirado,  
ni menos he consentido  
al oido, que el oido  
es puerta de este culdado,  
que escuche de su favor  
el accento, ni el amigo,  
porque solo á mi me pago

los quilates de mi honor.  
Pues aunque quisiese el Rey  
( que nunca de amor trató )  
ofender mi honor, sé yo  
malograr la injusta ley  
de su entereza, y la hallára  
tan noble, y tan presumida,  
que aun á costa de su vida  
su decreto revocára.

Alexandro es Caballero,  
señora, tan entendido,  
que lo que él ha merecido,  
por su valor, por su azero,  
á la llave del secreto  
justamente le entregò;  
y así el alma le mirò  
como tan igual sujeto.  
Si el Rey mi señor le ha dado  
merecida libertad,  
castigò la falsedad  
del que le dió tal estado.

Tu Alteza con el poder  
no permita despreciar  
mi honor, que siempre ha de estar  
en la esfera de su sér:  
que no han de pagar sus zelos  
la parte de mi persona,  
que rayos de una Corona  
son injurias de los Cielos.  
Y de Reina tan galante  
no se espeta fiso honor:  
acorte de su rigor,  
que sol tesò de diamante  
contra tantas bizarrías;  
pues para decir, que son  
de tan grande estimacion  
basta decir, que son misas.

Rein. Bien está, con la hermesura  
mucha soberbia tener.

Ros. Quando tanto me ofendels,  
disculpa mi honor procura.

Rein. Ya sé, Rosaura, el cuidado  
de mis zelos. Ros. Vuestra Alteza  
confidere mi nobleza.

Rein. Yo confiero mi estado.

Ros. Sabré yo darme la muerte,  
si prosigue en su rigor.

Rein. Mucho estimas vuestro honor.

Ros. Es joya del alma fuerte.

Rein. La ocasion podels quitar.

Ros. Nunca yo ocasion le he dado.

Rein. Yo lo teago averiguado.

Ros. Haráme desesperar

vuestra Alteza, y mi cordura  
será el cubillo mayor.  
**Rein.** Esto os parece rigor?  
Poned freno á la locura,  
porque de no, vive el Cielo,  
que os ha de costar la vida.  
**Ros.** En mí viene á estár perdida,  
pues dió crédito al recelo.  
**Rein.** No me tenéis que decir.  
**Ros.** Por fuerza me has de escuchar.  
**Rein.** Qué disculpa podéis dir?  
**Ros.** La que puedo conseguir.  
**Rein.** De vos no la admito yo.  
**Ros.** Por qué, si á darla me obliga?  
**Rein.** Porque sois vos mi enemiga.  
**Ros.** Algun traidor la informò:  
y vive Dios:— **Rein.** Qué decís?  
**Ros.** Que es segura mi verdad.  
**Rein.** Ya sale su Magestad.  
**Ros.** Como de mí presumís?  
**Rein.** Advertid, que sale el Rey:  
yo hablaré á solas con vos.  
**Ros.** Corrida quedo, por Dios:  
ó, qué rigorosa ley!  
*Sale el Rey, Octavio, y acompañamiento.*  
**Rey.** La Reina, y Rosaura son.  
**Octav.** Disgustada está su Alteza.  
**Rey.** Su terrible condicion  
dá de su disgusto muestras.  
Señora, quien ha morido  
en el mismo Cielo guerra:  
porque el semb'ante me dice  
la seña de las Estrellas?  
Qué es esto? Vos con Rosaura  
á solas, mostráis tristeza,  
siendo el Norte del Imperio,  
que todo mi ser gobierna?  
Quién es causa de este daño?  
**Rein.** Quien ha de ser? vuestra Alteza.  
**Rey.** Yo, señora? **Rein.** Si, pues dais  
oidos á quien desea  
ocasionar libertades,  
á traidores, que con necia  
curiosidad, son el Iris  
que entretiene la belleza.  
**Rey.** No os entiendo. **Rein.** Claro está  
que mis palabras no reñan,  
señor, en vuestra memoria,  
para que saqueis por ellas  
la verdad de mi razon:  
otras palabras mas tiernas  
hallaréis vos en Palacio,  
que os agraden, y entretengan.

**Ros.** Perdida está; muerta sol, *ap.*  
dame los Cielos paciencia,  
En Palacio las palabras,  
para alivio de su Alteza,  
en vos asistea no mas,  
que son de amor; y son vuestras;  
las demás solo al respecto  
altran, miran, y llegan.  
**Rey.** Zelos de la Reina son: *ap.*  
qué condicion tan entera!  
Siendo el honor de Rosaura  
el mismo Sol en pureza,  
los traidores, que decís,  
de quien yo tengo experiencia,  
sabré castigar, con que:—  
**Rein.** Con la libertad soberbia,  
que ya gozá; bien hacéis,  
no podéis pasar sin ella.  
Mejor fuera, con valor  
dividirle la cabeza  
de los ombros, y premiar,  
señor, vuestra sangre mesma.  
Mas no se puede olvidar  
la buena correspondencia,  
porque leyes amorosas  
mui tarde, ó nunca se quebrano.  
**Rey.** Estas leyes por vos guardo,  
y así el alma las venera  
con el decoro Real,  
que conviene á su grandeza.  
**Rein.** Hablais conmigo, señor?  
**Rey.** Pues con quien?  
**Rein.** Estas materias,  
como son hijas de amor,  
las vá extrañando la idea.  
**Ros.** Yo debo de estar de mas:  
Guarde Dios á vuestra Alteza. *vase.*  
**Rey.** Por qué Rosaura se fué?  
**Rein.** Esto es decirlo, que vuelvas:  
Octavio, decid á Rosaura.  
**Rey.** Deteneos. **Rein.** No quisiera  
daros disgusto. **Rey.** Advertid.  
**Rein.** Volme con vuestra licencia,  
que quiero seguir al Sol  
por pareceros Estrellas;  
mas puede ser que mis rayos  
desbagan su competencia. *vase.*  
**Rey.** Notable rigor! **Octav.** Notable  
**Rey.** Este lance dió mas pena  
á la que traigo; en mi vida  
vi condicion más resuelta.  
Sin duda, que algun traidor  
informa mal á la Reina;

porque en mi vida á Rosaura  
 mire con accion tan fea:  
 y vive Dios, que es el Sol  
 parda nube, oblicua niebla,  
 para el honor que la asiste.  
 Declararse en mi presencia  
 de esta manera, es agravio,  
 que ob'curece su grandeza,  
 que aniquila su valor,  
 y su discrecion ofea.  
 Mas vamos á lo que importa.

*Sale Julio.*

*lio.* Què entre tantos como entran  
 con el Rey, no vea á mi amo!  
 Queddole es la Fortaleza,  
 adonde dicen, que estabas;  
 sin duda, que es nueva incierta  
 lo que han dicho: pero es mia,  
 esto bastaba, no es buca.  
 y Quien es?

*lio.* Quien anda buscando,  
 como buen perro de muestra,  
 por el olor á tu amo,  
 que dicen que vuestra Alteza  
 le trae consigo, y no ballo  
 la dicha como la cuentan.  
*ey.* Traedme aqui á Federico.

*Vase Octavio.*

Bien criado. *Jul.* Quando cena.  
*ey.* De qué serví á Alexandro?  
*Jul.* Servíle, señor, quisiera,  
 porque desde que faltò  
 de la Corte, basta las medias  
 he vendido, juro á Dios.  
*y.* Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera  
 muy rico, si no gastara,  
 señor, con tanta largueza;  
 mas ha quedado de forma  
 su casa, que ayer por vieja  
 se vino al suelo la parte  
 principal: yo estaba en ella,  
 y sin ser Sanson, saqué  
 cosa de catorce puertas.  
*ey.* Tan pobre está? *Jul.* Si señor,  
 es Adán, sin tener Eva,  
 que á tenerla, yo por él  
 pidiera de puerta en puerta.  
*y.* De qué le servis? *Jul.* De nada,  
 pues no manda cosa en ella.  
*y.* Pues en qué lo echais de ver?  
*lio.* En la racon, que no llega,  
 ni pienso que llegará.  
*y.* Quere bien? *Jul.* No tiene estrella,

fino en amor, mas es mala.

*Rey.* Como? *Jul.* Al momento le dexan.

*Rey.* Pues por que? *Jul.* Porque no dá,  
 que no puede. *Rey.* Galantea  
 en Palacio? *Jul.* No lo sé.

*Rey.* Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.

*Rey.* Decidme verdad. *Jul.* Señor  
 (yo he dado con otra Reina)  
 á Rosaura quiere bien.

*Rey.* Bien está: Sallos á fuera.

*Jul.* Harélo de buena gana.

De Flandes á Inglaterra

no ay tan gran preguntador,  
 él es amigo de dueñas *vase.*

*Salen Federico y Octavio.*

*Fed.* Què manda tu Magestad?

*Rey.* Conocer vuestra nobleza,  
 y estimar vuestra verdad.

*Fed.* Sin duda en la Fortaleza *ape*  
 no encontrò con Alexandro,  
 porque si esto así no fuera  
 él viótera con el Rey.

*Rey.* Aduve toda la Fuerza,  
 y como en ella no estaba  
 Alexandro, di por cierta  
 vuestra verdad, y por falsa  
 la que me dieron en ella.

*Fed.* Echaréis de ver, señor,  
 quien es Federico. *Rey.* Yerra  
 quien dá credito á traidores.

*Fed.* Alexandro fué á Florencia,  
 y de allí pasará á España.

*Rey.* Tuvisteh alguna nueva  
 de los Reinos que decís?

*Fed.* Un Correo diò las señas  
 bastantes, que en Barcelona  
 le viò, y esta es nueva cierta.

*Rey.* No dexará de venir  
 muy presto á Sicilia. *Fed.* En ella  
 le verá tu Magestad.

Favorable fué mi Estrella: *ape*  
 el labiryntho del F.erre  
 es grande, y en la tremenda  
 carcel donde está Alexandro  
 no llegó: tiempo me queda  
 para emprender el Imperio.

*Rey.* Notable traidor! Quisiera  
 saber, si Arnesto mi primo,  
 que tarda de Inglaterra,  
 ha llegado. *Fed.* No señor.  
 No llegará, que desea *ape*  
 mi ambicion cobrar la parte  
 mayor que rige el Planeta.

**Rey.** Ha escripto: Fed. Que está de espacio  
dixo en la carta postrema;  
porque al negocio que fué  
es largo, que la materia  
de Estado se ha de tomar  
con cordura, y con prudencia.

**Rey.** Bien está, muy bien decís:  
El General de la Guerra  
murió: Fed. Si señor; yo digo,  
que pusié vuestra Alteza  
á Tiberio en su lugar.

**Rey.** A Tiberio: Bien quisiera  
honrarle: pero está viejo:  
no conviene: el cargo tenga  
el hermano de Alexandro,  
Ludovico, la experiencia  
que tiene en cosas de Marte,  
dicen, que estará bien hecha  
esta merced: Fed. Mal salió  
mi deseo, no pudiera  
tenerle mayor contrario.

**Rey.** Pásele Guarda en la Fuerza  
del Lido. Fed. Me ha parecido,  
que esté en esta Fortaleza  
Roberto. **Rey.** Quéen gasta galas,  
muy mal las armas le alientan;  
para galan de la Corte  
es Roberto: no lo tenga  
sino el primo de Alexandro,  
que es Fabricio hombre de veras.

**Fed.** Y Capitan de tu Guarda?

**Rey.** Es Octavio, ya está hecha  
esta merced.

**Fed.** Qué es aquesto?  
Empleóle vuestra Alteza  
en el sugeto mejor.

**Rey.** De Sicilia las Fronteras  
es menester gobernar:  
polvora há ía tado en ellas;  
á diferentes oficios  
vayan los que están en ellas,  
que es razon darles mayores  
cargos de los que gobiernan:  
otros entren á gozar  
lo que otros con razon dexan.

**Fed.** No conviene, que se quiten  
los que tienen experiencia  
de tantos años, que puede:-

**Rey.** Bien está, yo tengo hechas,  
estas mercedes á otros,  
y partido á pasarlas.

*Sale Octavio.*

**Octavio.** Alexandro, gran señor,

aora á Palacio llega,  
y dice, que quiere hablarte.

**Fed.** Cielos, qué enigmas son estas.

**Rey.** Sin duda alguna llegó  
( Federico ) de Florencia:  
decidle, que entre.

**Alex.** A tus pies  
está quien servir desea  
con la vida á la Corona.

**Fed.** El es, vive Dios; si llega  
la duda á volverme loco,  
será dicha de la idea.

**Rey.** De donde venís? **Alex.** Señor,  
yo vengo de Inglaterra,  
y esta carta es de tu primo  
Arnesto, que la obediencia  
fué ley en mí, por la posta  
me mandó, que la traxera,  
porque debe de importar  
á tu Consejo de Guerra.

**Rey.** Bien está, pues Federico  
es el principal en ella,  
leela, porque sepamos  
lo que Inglaterra intenta.

**Fed.** Gran señor: - **Rey.** De qué os turbáis?  
Tomad la carta, leedla,  
que á vos solamente os toca.  
*Salen la Reina y todos.*

**Fed.** Vuestra Magestad advierta.

**Rein.** Dicen, que vino Alexandro?

**Rey.** Con cartas de Inglaterra,  
vino, y de Arnesto mi primo.

**Rein.** Qué decís? Qué enigma es esta?  
De Inglaterra Alexandro?

**Rey.** Aora la muerte venga,  
pues no espero mayor bien.

**Rey.** Leed la carta, que espera  
la Reina, y yo saber quanto  
nos previene Inglaterra.

**Lee Fed.** La sangre del inocente  
hasta el mismo Cielo llega,  
y así como clama á Dios,  
pide venganza en la tierra:  
Federico me dió muerte  
en la misma Fortaleza,  
antes que saliese á dir  
la embaxada á Inglaterra.

**Señor. Rey.** Proseguid. **Fed.** La carta:  
**Rey.** Luego me hablaréis, leedla.

**Lee Fed.** El, y Tiberio procuran  
derribar tu Silla Regia:  
los Foragidos le aclaman  
**Rey de Sicilia en tu tierra:**

á penalada, señor,  
 él, y Tiberio me dexo  
 plácido al Cielo justicia:  
 la purpura de mis venas  
 son los rasgos que escribo,  
 á pesar de su violencia.  
 Testigo soy de mi muerte  
 Alexandro, que ya espera,  
 por impulso de otra mano,  
 la libertad que desea.  
 Guardate, Rey, de la ira  
 de un traidor, que tarde llega  
 un desengaño piadoso  
 á quien descuidado lea.

*Caesele la carta.*

*Rein.* Qué carta es esta, señor?

*Rey.* Quedóse estatua de piedra  
 Federico, su traicion  
 puso grillos á su lengua.  
 Alzad del suelo la carta,  
 no desprecieis estas letras,  
 que son á vuestros delitos  
 justa, y debida sentencia.

*Fed.* Señor, Alexandro, Arnesto.

*Rey.* Levadle á la Fortaleza  
 adonde estuvo Alexandro.

*Fed.* Digo, señor, que por pruebas

*Rey.* No digais nada, que yo  
 conozco vuestra soberbia.  
 Levadle al mismo Castillo,  
 donde cometió la ofensa,  
 para que salga de allí  
 á dar exemplo á la tierra,  
 á dar al Cielo venganza,  
 á mis Vassallos embeada,  
 aplausos á la Justicia,  
 y á un verdugo la cabeza.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Alexandro, y Federico en la prisiones*

*Alex.* Yo debo servir al Rey.

*Fed.* Bien decis, passa adelante,  
 que yo tambien le he servido.

*Alex.* Creolo de vuestra sangre,  
 pues siendo tan noble, puedo  
 con razon acreditarse:  
 yo vengo solo á servirlos.

*Fed.* Estimo vuestras verdades,  
 y vuestra nobleza estimo.

*Alex.* El Rey, Federico, sabe,  
 que estais casado en Polonia,  
 con la hija de Florante,

enemigo suyo, y qualare  
 saber, por qué sin dar parte  
 á su Corona, que esteis,  
 en oprobrio de su sangre,  
 casado de aquesta suerte.

A esto vengo, despachadme;  
 y creed, que en vuestro pleyto  
 soy vuestro amigo: esto basta.

*Fed.* A esto venis solamente?

*Alex.* Si, que la embaxada es sencilla

*Fed.* Pues bien os podéis volver,

y decidle de mi parte  
 al Rey, que esse casamiento  
 no le ha tratado Florante,  
 ni yo, ni el Rey de Polonia.

*Alex.* A, informacion bastante

de lo contrario. *Fed.* Será  
 por lo escripto condenarme,  
 mas no por lo que yo digo.

*Alex.* Mirad que el Rey ( que Dios guarde )  
 tiene guerras en Polonia,  
 y es cosa mal importante  
 saber, si este casamiento:

*Fed.* Tremolad los Estandartes

vos, como prelanza suya,  
 que yo no lateate casarme  
 en Polonia. *Alex.* Mirad bien,  
 que es locura, y es desalce  
 de añadiendo delitos

al processo. *Fed.* Bien: dexadme  
 con el delito, que yo  
 no pido consejo á nadie.

*Alex.* El Rey es piadoso, y puede:

*Fed.* Qué, ha de poder perdonarme?

*Alex.* Si, si le tratais verdad.

*Fed.* Pues no conozco á Florante,  
 ni sé lo que me decis.

*Alex.* Pesame que atrocidades  
 executéis, á pesar

de la razon: escuchadme,  
 y conoced, que os estimo.

Y pues que sois de la sangre  
 del Rey un retrato vivo,  
 Federico, amigo, amadle,  
 mirad que el Cielo conoce  
 los corazones errantes:

no os fiéis en las Ideas  
 soberbias, que los leales  
 solo admiten de su Rey  
 gustos, que coronan pacers  
 Dexad el Laurel, que ciñe  
 la hermosa pompa del ayo,  
 no cortéis sus hojas, no

Zelos no ofenden al Sol.

que arrancadas de la parte,  
 que sér dió naturaleza,  
 perdieron el lustre grave.  
 Dexad la ambicion soberbia,  
 Federico, no os engañen  
 traidores, mirad por vos,  
 y reparad, que en los lances,  
 y en las flores ay oídos,  
 que descubren falsedades,  
 que para falsos inventos  
 ay en los montes leales,  
 ay en las sierras testigos,  
 y nuevo impulso en los valles.  
 No os fiéis en las prisiones,  
 que en las mas lecretas partes  
 ay ventanas, que reciben  
 humor de inocentes sangres.

Averiguado está todo:  
 el Rey, justiciero, y grave,  
 ha querido muchas veces  
 à tantas atrocidades  
 echar el fallo; por mi  
 tenéis vida: no os engañen  
 los rayos de la Corona,  
 que al passo que son suaves  
 para su dueño, penetran  
 ajenas prosperidades.  
 Esto os digo como amigo.

Fed. Vuestro consejo es la parte  
 mas principal de mi vida:  
 bien sé lo que os debo, y vale  
 confessorio de esta suerte.  
 Gozad las prosperidades,  
 en tanto que yo padezco  
 desvalimiento tan grande;  
 que si el Rey me tiene preso,  
 otro Rey sabrà librar me.

Alex. Qué decis? Fed. Que al Rey digais,  
 que no conozco à Florante.

Alex. No conocéis la fortuna:  
 la soberbia sí. Fed. Mi sangre  
 quiere el Rey, con ley injusta,  
 en un cadavallo infame  
 verter? Alex. Si, que vos lo hicistéis  
 en aquesta propria parte,  
 con que bien pudo: Fed. Teacoz,  
 y reparad, que la carcel  
 es oy grillos de mi honor.

Alex. Mal bien está: Dios es guarde:  
 pelame de vuestro intento.

Alex. La Reina está de mi parte,  
 conoce mi lealtad.

Alex. Son los delitos muy graves

Fed. Es mas de que os puse preso,  
 y que en esta propria parte  
 di muerte à Arnesto? Pues yo  
 tuve ocasiones bastantes  
 para hacerlo, y el Rey debe  
 ( porque le importa ) ampararme,  
 que soi successor del Reino,  
 y tengo la propria sangre;  
 y sabre: - Sale el Rey.

Rey. Qué havéis de hacer?  
 Fed. Valgame el Cielo!

Rey. No es valde  
 vuestros delitos publican  
 la soberbia, que os reparte  
 la falsa naturaleza,  
 con que siempre alimentastéis  
 una ambicion mal nacida  
 entre un deseo cobarde.  
 Sabéis que soi Desiderio,  
 y que aunque tenéis mi sangre,  
 en rigor no la tenéis?

Fed. Señor: - Rey. Bien está. Florante  
 no trató jamás con vos  
 este casamiento? Basten,  
 Federico, los delitos  
 tan pelados, como graves.  
 Esto pretendo laber,  
 para efectuar las paces,  
 como conviene à mi Reino.

Fed. Señor, nunca he dado parte  
 à Palonta, ni pudiera,  
 gran señor, efectuarse  
 sin vuestro gusto. Rey. No mas:  
 informaciones errantes  
 son las vuestras: mi justicia  
 será el remedio mas grave  
 à tantas trazas alevés.

Haced luego, que el Alcayde  
 del Fuerte, le ponga a donde,  
 ni aun los Guardas no le hablen.  
 Confírmese este decreto,  
 no aya cosa favorable  
 para un traidor. Alex. Federico  
 no ha de querer disgustarte,  
 que si otorgó sin tu gusto  
 este casamiento: - Rey. En valde  
 te causas: yo soi quien soi.

Fed. Seguras son mis verdades,  
 y entre ellas he de morir.  
 Sale Tiberio disfrazado.

Tiber. Delconocióme el Alcayde:  
 buen animo, valor mio,  
 que de vos puedo fiarme,  
 para

para mayores empresas.

Si podrè este aviso darle

à Federico? Fed. Quien es?

Tib. Valgame Dios! Rey. A esta parte  
se dà aviso, que no entre  
persona ninguna à hablarle.

Tib. El Rey es, valgame el Cielos!

Rey. Quien sois?

Fed. Desdichado lance!

Alex. Tiberio es este, señor.

Rey. Tiberio aqui! Tib. Si, que sabe  
poner à riesgo: Fed. Ha, fortuna!

Tib. La vida, que quisò: Rey. Baste:

Tiberio, vos en Sicilia?

Vos en tan oculto traje?

Vos en esta Fortaleza?

De donde venis? Tib. De Flandes,

à solo pagar delitos;

solo vengo à presentarme

por preso en vuestra Corona.

Rey. Vos venis à buena parte.

A presentador venis?

Tib. Si, señor, que ya se sabe

en Sicilia, que yo he sido: Rey

Un exemplo de leales.

Tib. Si, gran señor. Rey. Bien està: -

bien conozco estas verdades;

mas como venis, Tiberio,

en tan disfrazado traje?

Tib. Quise hablar à Federico

primero; y como le trae

obra en esta Fortaleza,

de un peo pude tomarle,

para lograr mi intencion.

Rey. Haveis hecho buen viaje?

Tib. Si, señor. Rey. Pues yo pretendo

saber las nuevas de Flandes.

Cartas avrèis de traer

à Federico, mostradme

de quien, y lo que contienen.

Fed. A mi no me escribe nadie.

Rey. No os pregunto nada à vos:

Tiberio sabrà informarme

de aquello que le pregunto.

Tib. Notable desdicha! Lance

rigoroso! Siendo yo

correo tan importante,

yo mismo la carta soi.

Rey. Siempre es la memoria fragil,

y esto no permite duda.

Estuvisteis con Florante?

Tib. Si, señor. Fed. Perdido soi. *ap.*

Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?

Tib. Las cartas os lo diràn,

que son estas. Alex. De Florante

es esta, y à Federico

trae el sobrescripto. Rey. Dadle

la carta à su dueño mismo,

para que nos deleagne:

leedla, que así conviene.

Lee Fed. Dice así: Si el Rey gustare

de darte muerte, el de Francia

tu primo, podrá librarte,

y una vez rota la guerra,

yo mismo he de coronarte

por Rey de toda Sicilia;

y tu esposa, que Dios guarde,

dice lo mismo. Rogerio

y Tiberio podrán darte

la traza mas conveniente,

para que puedas librarte.

Rey. Y podrán muy facilmente.

Ou, decid al Alcayde,

que ponga preso à Tiberio

en la mas secreta parte

de esta Fortaleza, luego:

que pues ha de coronarse

Federico, serà bien,

que salga con él delante,

sino de guarda, de escoltas;

y llevesele à Florante

este Laurel, pero sea

bañado en su propia sangre. *vans.*

Salen la Reina, y Octavio.

Rein. No tiene la culpa, Octavio,

Alexandro, otra la tiene;

yo sé lo que me conviene,

para deshacer mi agravio.

Octav. Yo sé, que Alexandro adora

à Rosaura. Rein. Os engañait,

si esse amor me asegurait.

Octav. Alexandro no lo ignora.

Rein. Nadie me tratò verdad,

sino Federico. Octav. Amor

no disimula el favor.

Crea vuestra Magestad,

que Rosaura: Rein. Bien està:

dexemos estos recelos,

muera à manos de mis zelos

mi verdad. *Vase Octavio.*

Sale Julio. Mul bien vâ

el mandar, y obedecer:

pero con la Reina he dado.

Rein. Jullo, Jul. Señora.

Rein. El cuidado: -

Julio. Lo que temo à esta muger! *ap.*

*Rein.* Debo agradecerle: di,  
qué ay de nuevo en mi pasión?

*Julio.* Señora, que con razón  
puede quejarse de mí:  
ya yo tengo averiguado,  
que me engaño en quanto veo:  
algo de tus dudas creo,  
mas no es cosa de cuidado.

*Rein.* No te entiendo.

*Jul.* Vive Dios,  
que no sé como cumplir  
con todos: qué ne de decir?

*Rein.* Solos estamos los dos,  
bien te puedes declarar:  
Qué has visto? Qué has descubierto?

*Jul.* No he visto hasta agora el puerto,  
pasó tormenta en el Mar:  
solo vi: - *Rein.* Qué Julio? di:

*Jul.* Y esto con tanto secreto.

*Rein.* Desde luego lo prometo.

*Jul.* Digalo, porque de ti  
la vida, y honor confio.

*Rein.* Bien te puedes declarar.

*Jul.* Pues quierote asegurar,  
aunque de mí desconfio,  
una verdad. *Rein.* Muy bien puedes.

*Jul.* Mas, señora, juro á Dios,  
que si sale de los dos

este secreto, que excedes  
del limite. *Rein.* No prosigas,  
sino pues solos estamos,  
al secreto solo vamos.

*Jul.* Tu tienes dos enemigas.

*Rein.* Quien son? *Jul.* Rosaura, señora,  
es la principal. *Rein.* Rosaura?

y la conozco por tal:

y la otra? *Jul.* La criada

Camila, que es la mayor.

*Rein.* Qué bueno! Es la secretaria?

*Jul.* Si señora. *Rein.* Qué me dices?

*Jul.* Es grandísima bellaca:  
ella lleva los papeles.

*Rein.* Al Rey? *Jul.* De esto no sé nada,  
solo sé, que papelea.

*Rein.* Si, pero el secreto: - *Jul.* Aguárda.

A noche: - *Rein.* Bien, di, adelante.

*Jul.* Iba al quarto de Rosaura,  
y en el camino encontré  
un bulto, terció la capa,  
y digo: Quien es? Quien es?  
No me respondió palabra  
el tal bulto; antes cortés,  
hecha una mul larga estatua,

se arrimó al lado derecho,

y prosiguió su jornada.

Retiro pasos atrás,

hago sin ruido la espada,

y como soi de tus zelos

una espia extraordinaria,

vuelvo, y digo: no responde?

Quien es, que calla, y no habla?

Habló entonces. *Rein.* Y era el Rey?

*Jul.* No señora, era Tebandra,

dueña eterna de Palacio,

que estaba entonces de guarda.

*Rein.* Y esse era todo el secreto?

*Jul.* Y de muy grande importancia,

pues supe de la tal dueña,

como quedaba Rosaura

con Alexandro, y el Rey.

*Rein.* Con el Rey? *Jul.* A questo passas

*Rein.* Esse cuidado agradezco,

y este diamante no es paga

para lo que darte espero.

*Jul.* Señora, el secreto. *Rein.* Calla,  
y prosigue con tu empresa.

Vase la Reina.

*Jul.* Pues tu verás lo que passa.

Sale Camila.

*Cam.* Julio. *Jul.* Camila. *Cam.* No sé  
estos dias dor de andar.

*Jul.* En los pies. *Cam.* Desde que tiene

Alexandro la privanza

eres lo privanza tu,

y yo vengo á ser: - *Jul.* Privada,

claro está. *Cam.* No fino bolla

de tu poder: qué tratabas

con la Reina? *Jul.* Grandes cosas:

notablemente te ama.

*Cam.* De veras? *Jul.* Si juro á Dios

*Cam.* Aborreciendo á mi ama?

*Jul.* Ahí. *Cam.* Qué dices?

*Jul.* Que me dixo,

que si Alexandro casaba

con Rosaura, yo contigo.

*Cam.* Julio, Julio, tu me engañas.

*Jul.* Como engañarte? la Reina,

Camila, es muger gallarda,

diez mil ducados de dote

te ha de dar: en las espaldas.

*Cam.* De veras? *Jul.* Si, vive Dios.

*Cam.* Esta es mi mano, y el alma.

*Jul.* Dexalo agora, Camila.

hasta casarse Rosaura.

*Cam.* Qué importa, Julio? Tu sabes

las cosas, que hasta mañana



puede el tiempo disponer?

**Jul.** Que por esto? **Cam.** Pues la plata,  
y el oro de los diez mil,  
no es mejor cobrarlo. **Jul.** Calla,  
que la mano te daré  
en testando la libranza.

**Cam.** Que aquí libranza ha de haver?

**Jul.** Sí, y aun despues de sacada,  
está peor que en la bolsa.

**Cam.** Daré á la Reina las gracias.

**Jul.** Si, Camilla, muy bien puedes  
ir segura, y confiada;  
dixela de ti mil bienes.

**Cam.** Yo lo creo. **Jul.** Ve avisada  
de los diez mil. **Cam.** Loca voy:  
ò bien ay tu privanza!

**Jul.** Saca, si puedes, Camilla,  
de camino la libranza.

*Sale el Rey, y Rosaura.*

**Rey.** Es justo vuestro pesar.

**Ros.** Una zelosa pasion  
qualquiera noble opinion  
podrá desacreditar.

**Rey.** Yo sabré remedio dar,  
Rosaura, á tantos desvelos.

**Ros.** Señor, tan fuertes recelos  
ya de lo justo han pasado,  
y á mi, gran señor, me han dado  
mucha nobleza los Cielos.

Remedlad luego, señor,  
el daño, pues viene á ser  
contra mi todo el poder  
de la Reina: y en rigor,  
aunque es tan claro mi honor,  
propria imagen del diamante,  
si el Vulgo toma delante  
el agravio por su cuenta,  
para deshacer mi afrenta  
ninguo remedio es bastante.

**Rey.** Rosaura, Sicilla os llama  
Sol, por la mucha beldad,  
que ostenta la authoridad  
de vuestra nobleza, y fama:  
si por discreta, y por Dama,  
de Sol el nombre alcanzáis,  
por qué la luz eclipsáis  
vos misma de vuestro sér?

**Ros.** Por que miro otro poder  
mayor que el Sol. **Rey.** Os causáis.  
Gozad el nombre, que yo  
con la Reina quiero hablar,  
por soslegar el pesar,  
que á tanta luz se atrevió:

algun traidor la informó,  
y es tan grande el sentimiento,  
que tengo, que lo que siento  
lo reservo al corazon,  
para que entre la razon  
á remediar mi tormento.

**Ros.** O yo he de perder la vida  
á manos de mi dolor,  
ò ha de declarar mi honor  
esta duda mal nacida;  
pues quando el aliento pida  
la vida que ha deseado,  
saldrá al passo mi cuidado  
para hacer mi honor mas fuertes  
que hace gala de la muerte  
esta materia de Estado.  
Hablo con otro sujeto,  
que la Reina mi señora,  
que el alma, que siempre adora,  
mira á diferente objeto:  
pues solo Principe perfecto,  
revocad esta sentencia  
oy en su misma presencia;  
informacion ay bastante,  
porque si passa adelante,  
haré sagrado la ausencia.  
Esto vengo á suplicar,  
señor, á vuestro valor,  
que peligros del honor  
son malos de remediar:  
mi llanto podrá informar  
la causa de mis enojos,  
que Amor, rico de despojos,  
quiere con ellos vivir,  
y así procura lucir  
á las luces de los ojos. *vase*

**Rey.** Notablemente me affige  
esta zelosa pasion. *Sale Julio*  
de la Reina: que Rosaura,  
como es de Sicilla el Sol,  
qualquiera nube la ofende;  
sin duda que algun traidor  
habla á la Reina: yo he visto,  
que este criado la habló,  
y me dá que sospechar.

**Julio?** **Jul.** Qué os llama? Señor

**Rey.** A loade queda Alexandro?

**Jul.** Ahora hablando quedò  
con la Reina mi señora.

**Rey.** Ya os he visto hablarla oy  
en secreto, y me parece:

**Jul.** Muí malo es esto, por Dios. *vase*

**Rey.** Que le vendéis las lisonjas

en daño de alguno. *Jul. Yo?*  
*Rey. Si, porque si esto no fuera,*  
 qué negocios tenéis vos,  
 ó qué pretensiones vuestras  
 carecen de su favor?

*Julio. Señor, yo sirvo en Palacio*  
 de gracioso, ó de bufon,  
 que es nombre mas manual,  
 y como gasté el humor  
 para alimentar la risa,  
 la Reina me la compró.

*Rey. Qué bufon sois en efecto?*  
*L. Declarado, no señor:*  
 yo sol hombre entretenido,  
 sol culto en mi profesion,  
 y me vá con el oficio  
 razonablemente: no  
 ay las ganancias antiguas,  
 que basta la risa dio oy  
 todos de muy mala gana.

*Rey. No fuera mucho mejor*  
 irme á servir á la guerra?

*Jul. Para todo ay tiempo: yo*  
 soi en mi linage solo:  
 parecióme ( y con razon )  
 que solo ha de ir á la guerra  
 un linajudo Infanzon,  
 por honrar á sus parientes.

*Rey. La Reina no os preguntó*  
 de Alexandro, y de Rosaura?

*Jul. De Rosaura, no señor.*

*Rey. Pues yo sé muy diferente.*

*Jul. Ella el secreto cantó. ap.*  
 Señor, de vos solamente  
 ( qué digo? Perdidó sol )  
 me dixo. - *Rey. Decid adelante.*

*Jul. No sé que vana ilusion.*

*Rey. Ya sé lo que me decís.*

*Jul. Dixome supiéss yo*  
 la verdad, pues que Rosaura, *Turb.*  
 Alexandro mi señor,  
 porque unos zelos. *Rey. No mas,*  
 bien decís que sois bufon,  
 porque estas cosas se fían  
 de personas como vos.  
 Si sé que andáis en recaudos  
 de la Reina, vive Dios,  
 que os ha de costar la vida.

*Jul. Vuestro gusto quiero yo.*

*Rey. De hombres como vos jamás*  
 el Palacio se libró. *vase.*

*Salen Alexandro, y la Reina.*

*Rein. Por qué ha de perder la vida*

Federico en la prision,  
 pues de su misma razon  
 queda su culpa vencida?

*Alex. Señora, guardar la ley,*  
 hecha por su Magestad,  
 es premio de mi lealtad:  
 niega el casamiento al Rey;  
 y así él pretende acabar  
 esta soberbia atrevida,  
 y quiere quitar la vida  
 á Tiberio en su lugar.

*Rein. Hacedme gusto ( pues veo*  
 el vuestro tan inclinado  
 á remediar mi cuidado,  
 que es afecto del deseo )  
 de alcanzar la libertad  
 de Federico. *Alex. Señora,*  
 si vos sois del Sol Aurora,  
 sus rayos mismos mandad:  
 donde estáis, señora, vos,  
 qué ha de valer mi poder?

*Rein. Del vuestro me he de valer.*

*Alex. Pues hablemosle los dos.*  
 De que Federico viva,  
 yo no lo puedo estorvar,  
 ni menos he de quitar  
 de que el Rey su muerte escriba:  
 De que hable por él al Rey,  
 aunque no me lo mandara  
 vuestra Alteza, lo intentara:  
 porque esta es debida ley  
 al Noble, y no ha de faltar  
 en mí, por ser mi nobleza  
 muy propia de mi entereza:  
 lo que no puedo alcanzar  
 con ella ( pues no es razon  
 que pide la autoridad )  
 es el que dé libertad  
 á Federico; pues son  
 las leyes del Rey, señora,  
 inviolables siempre en mí,  
 y no he de perder aquí  
 rayos, que son de su Aurora.  
 Que Federico es leal,  
 por fuerza lo ha de creer,  
 que yo no le he de ofender,  
 que tiene sangre Real;  
 y aunque por sí no tuviera  
 la misma sangre que digo,  
 he de honrar á mi enemigo,  
 por mi libertad le diera;  
 mas parecerá rigor,  
 y necia curiosidad,

que por darle libertad  
yo veega à ser el traidor.

Rein. Quando yo llego à pedir  
lo mismo que me negais,  
de la soberbia que usais  
hago lo que he de decir.

Federico se disculpa  
con vér, que le abono yo;  
demás, que nunca se halló  
en tao noble sangre culpa.

Que Arnesto murió en tu tierra,  
como lo dice la fama,  
y solo traidor se llama  
quien pretende darle guerra:  
esse seli vos, que atrevido  
os quisisteis colocar  
hasta el topremo lugar,  
que otro tuvo merecido.

Mui bien te ha echado de vér,  
que lleg stes à gozar,  
Alexandro, esse lugar  
por favor de una muger:  
co él se fanda mejor

vuestra constante lealtad,  
que le ignora la verdad,  
donde rehoa tanto amor.  
Ciego el Rey, vos arrogante,  
yo con razon, vos sin ella,  
hacen mas fuerte mi Estrella,  
hacen mas firme un amante.

Abrió los ojos, que Amor  
tal vez se causa en un Rey,  
y de una tercera ley  
te informa bien un traidor.  
Y si la causa es tan bella,  
explicadla para vos,  
que os estará bien, por Dios,  
ser de tanto Cielo Estrella.

Y pues à mi sér aplico  
lo que puedo conseguir,  
primero haveis de morir,  
que peligre Federico. *vase.*

Alex. Si del aviso sale la experiencia  
para alcanzar remedio à tal engaño,  
va le conozco, Amor, con desengaño,  
solo pudiera darme la ausencia.

Los zelos, impelidos con violencia,  
cerraron los ojos à mi daño,  
que cada qual por sí, buespel extraño,  
injeriaron mi honor sin resistencia.

La Rehoa está zelosa, el Rey amante,  
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,  
el vulgo necio, mi valer constante.

Y en tanta pena, y riesgo de la vida,  
solo afesto me queda de amante,  
estár libre mi honor, y ella perdida.

*Salen Rosaura, Camila, y Julio.*

Ros. Alexandro? Alex. Qué rigor! ap.  
Dème los Cielos paciencia,  
pues perdi por esta ausencia  
el mas venturoso amor.

Ros. De qué estais triste, señora?

Alex. Como lo puedo yo estár,  
señora, si por mirar  
essa divina hermosura,  
el corazon allegura  
de todo i grato pesar?

Ros. No, mi bien, no, mi señor,  
disfrente estis el semblante.

Alex. Yo tengo causa bastante.

Ros. Procede de nuestro amor?

Alex. Procede, sí, de un rigor,  
que ha executado el poder  
en un sér, que viene i ser  
flaqueza tan conocida,  
que mas alta de la vida  
me ha pretendido ofendero

Ros. No os entiendo.

Alex. Pues escucha,  
Rosaura, que el corazon  
quiere exhalar en palabras  
el fuego, que congeló.  
Corra el velo mi deleo  
al templo de mi rigor,  
que Amor, armiño del alma,  
ninguna mancha admitió.  
Yo te adoré (que mal dixé!)  
no te adoré, que fué error,  
que quise falso Dios adora,  
traspassa la adoracion.  
Estimaste mis deseos  
al principio, porque son  
los principios de esta ciencia  
finales ecos de amor.  
Con secreto me escribiste  
lisonjas, verdades co,  
libelos de la flaqueza,  
que naturaleza os dió.  
Ofendite mis cuidados,  
admi iólos tu favor,  
y como estabais violentos,  
presto el alma los dexó.  
Pusome preso un tyrano;  
mas no fueron sino dos,  
que si tu de ello gustaste,  
tu fuiste el mayor traidor.

En este tiempo ( ay de mí ! )  
 el Rey mi señor ( ay Dios ! )  
 se constituyó por dueño,  
 y como amante ( ò, rigor ! )  
 pequeño triunfo es mi vida!  
 afligió el corazón,  
 para que anegado en pena  
 el aliento de la voz,  
 gane lo que le ha quitado  
 la parte del corazón.  
 Por qué ha de vivir un triste,  
 para vér lo que perdió,  
 con secreto, en otros brazos ?  
 Muera de imaginacion,  
 azero, que el alma ha hecho,  
 de mas penetrante horror. )  
 Digo, en fin: - Ros. Detente, aguarda,  
 dueño ingrato de mi amor,  
 que no han de poder tus zelos  
 manchar mi honesta opinion.  
 Desacredite mi incendio  
 tu mal fundado rigor;  
 y si exhalastes desprecios,  
 deshagalos mi razon.  
 Corra la niebla atrevida  
 al templo de tu ilusion  
 mi determinado afecto,  
 arrojado de mas primor.  
 Yo te adoré ( qué bien dixé ! )  
 no digo ninguna error,  
 que quita quiere sin invidia,  
 es gentil de su opinion.  
 Favoreciste mis dichas;  
 si ay principio en el amor,  
 como no conozco el fin,  
 callo el argumento yo.  
 Escriviste mis verdades,  
 libelos infames no,  
 porque no rasgó mi idea  
 tan sacrilego renglon.  
 Pusote preso la invidia,  
 y al gozar tu la prision,  
 passaba yo los tormentos,  
 que son muchos los de amor.  
 En este tiempo ( ay de mí ! )  
 la Reina, no el Rey, señor,  
 compró los zelos de valde,  
 al cambio de mi opinion.  
 Desauthorizó ( qué pena ! )  
 mi sér, mi fé ( qué rigor ! )  
 y publicando su riesgo,  
 te dió à conocer ( ay Dios ! )  
 que el Rey: qué digo ? Qué hablo?

( Aquel de penas, honor,  
 cerrad el vital aliento,  
 y apresurando el relox  
 de la vida ( qué desprecio ! )  
 descolacen oy su union,  
 para que la rueda alada,  
 propia imitacion del Sol,  
 quiebre la cuerda texida  
 de la purpura veloz.  
 Por qué ha de vivir quien tiene  
 amante, que se creyó  
 de una vanidad zelosa ?  
 Muera à manos de mi honor,  
 ò mateme la memoria  
 del entendimiento, harpon,  
 puñal, que amagó la ira  
 del mas sangriento valor. )  
 Alex. La Reina no se quejara,  
 sino tuviera razon.  
 Ros. Muger con poder, y zelos,  
 quando de ella se valió ?  
 Alex. Yo he conocido mi engaño.  
 Ros. Y mi desengaño yo.  
 Alex. De qué sirvió mi privanza?  
 Ros. De asegurarte mi honor.  
 Alex. Porque si el Rey te quisiera:-  
 Ros. Dexarate en la prision.  
 Alex. Como tu dices: - Ros. No mas;  
 que no lo sufra mi bonor,  
 que sobra ya para zelos,  
 y son necios para amor.  
 Alex. Como si estas mis verdades ?  
 Ros. Como ignoras mi valor ?  
 Alex. Yo te perdí para siempre.  
 Ros. Qué dices ? Alex. Qué te perdí  
 la vida que despreciaste.  
 Ros. Sabré quitarmela yo.  
 Julio. Camila, esto vá perdido.  
 Cam. El Rey, señora.  
 Ros. Ha traidor !  
 Alex. Ha cruel ! Ros. Ha desleal !  
 Julio. El Rey sale, juro à Dios.  
 Sale el Rey, la Reina. y Octavio.  
 Rein. Esto conviene à mi Estado.  
 Rey. Oy ha de ser su muger.  
 Rein. Conviene à vuestro poder,  
 que esté Alejandro casado  
 con Rosaura. Rey. Bien está:  
 Alejandro. Alex. Gran señor.  
 Rey. Oy conoceréis mi amor,  
 que siempre mirando vá  
 vuestro bien, gran Senador  
 de Sicilia, y Chanciller

herotico de mi poder.  
**Alex.** Principe excelso, señor,  
 para tan grandes mercedes,  
 qué galardón es mi vida?  
**Rey.** Alzad, Mariscal. *Alex.* No pida  
 el Laurél (pues que le excedes)  
 Alexandro, que tu solo,  
 por justas, y sablas leyes,  
 eres Rey entre los Reyes  
 desde el uno al otro Polo.  
**Rey.** Dixerónme (y la color  
 asegura esta verdad)  
 que de cierta enfermedad  
 de melancólico humor,  
 estabais con poco gusto,  
 y como yo no le tengo  
 sin vos, á saberlo vengo,  
 que siento vuestro disgusto.  
**Alex.** Aunque mi vida estuviera  
 en el extremo mayor,  
 con vuestra vista, señor,  
 allento, y vida tuviera.  
**Rey.** Como os sentis, Mariscal?  
 Pide acaso el accidente  
 el remedio conveniente?  
**Alex.** Señor, no ha sido mi mal  
 cosa de tanto cuidado.  
**Rey.** Esto pretendo saber,  
 y siendo así, mi poder  
 oy quere daros estado.  
**Julio.** Malo aquí estoi yo, Camila.  
**Cam.** Julio, quedóse tu amo  
 estatua de piedra. **Jul.** Mientes,  
 que por fuerza ha de ser marmol.  
**Rey.** Casaros pretendo, en fé  
 de que ha de ser de mi mano,  
 que á un Valido como vos  
 se debe solto rau alto.  
 El sugeto es tan divino:-  
**Rein.** A mí me toca alabarlos:  
 es Rosaura, que ella misma  
 pone hyperbole al aplauso.  
 De su nobleza ya os consta:  
 de su belleza no os hablo,  
 porque alabanza en muger  
 siempre viene á ser agravio.  
**Rey.** La Reina, y yo con razon  
 este caso hemos mirado  
 como conyene: parece,  
 que os ha suspendido el caso.  
**Rein.** Mal hice en hablarle yo *apa*  
 esta mañana á Alexandro:  
 pero zelos siempre hicieron

Ingratitudes, y engaños.  
**Alex.** La suspension, gran señor  
 (aquí Cielos soberanos)  
 que mostré en esta ocasion,  
 ha nacido (yo me abraço)  
 de considerar el bien,  
 que yo con Rosaura gano,  
 pero su gusto es primero.  
**Ros.** Ha traidor, aleve, y falso! *apa*  
 Vive Dios, que las palabras  
 forzadas salen al campo  
 de mi amor: venganza, Cielos!  
**Rey.** Rosaura, tengo por llano,  
 que gustará de tener  
 por esposo á quien ha dado  
 tan buenas partes el Cielo:  
 yo sé que os dará la mano.  
**Ros.** Vuestra Magestad conozca,  
 que mi padre Belisario  
 tiene voto en mi eleccion.  
**Rey.** Yo de esse voto me encargo.  
**Ros.** Yo vengaré mi desprecio. *apa*  
 Permittedme dilatarlo  
 con vuestra licencia. **Rein.** Zelos,  
 ya habeis conocido el daño: *apa*  
 que pues casarse no quiere  
 Rosaura con Alexandro,  
 la causa del Rey lo estorva:  
 Cielos piadosos, qué aguardo?  
**Alex.** Qué tengo mas que esperar, *apa*  
 si me ha negado la mano,  
 por solo el gusto del Rey?  
 Esto es hecho: yo he llegado  
 al desengaño mayor.  
 Si señor, sepa este caso,  
 que ha dicho Rosaura bien,  
 el prudente Belisario:  
 y yo tambien os suplico  
 no apresureis tanto el plazo.  
**Rein.** Verdad trató Federico: *apa*  
 lo que es ya está averiguado.  
 Tercero Alexandro ha sido  
 de este amor, miró su agravio,  
 y así duda el casamiento.  
**Rey.** Yo gusto de ello, Alexandro.  
 Sino se casan los dos, *apa*  
 hago verdad el engaño  
 de la Reina. Esto ha de ser,  
 dadle, Rosaura, la mano  
 á Alexandro, y vos poned  
 por obra lo que yo os mando.  
**Alex.** Qué es esto, Cielos: Señor,  
 si Rosaura:- **Ros.** Si Alexandro:-  
**Rey.**

**Rey.** Quando yo sé, que los dos  
sois uno de otro retrato,  
por qué en mi presencia hacéis  
duda, lo que fué tan claro?

**Ros.** No he de rendir mi valor. *ap.*

**Alex.** Ay lance mas apretado! *ap.*

**Ros.** L. mia, señor, es esta,  
y advitiendo, que la he dado  
con mucho gusto, que Amor  
puede mas que los engaños.

**Rein.** Yo conseguí mi deseo.

**Rey.** Esta duda de Alexandro *ap.*

causa de la Reina ha sido:

remediar conviene el daño.

Vamos, que la Reina, y yo,

pues estamos obligados

de dos hijos tan nobles,

con justo, y debido aplauso

havemos de ser padrinos.

**Alex.** Es sueño lo que ha pasado? *ap.*

**Ros.** Cumplió el Cielo mi deseo;

pero sin duda Alexandro

receloso, con despego

me dió de esposo la mano.

**Rey.** Lo que acaban unos zelos!

**Rein.** Lo que executa un agravio!

**Ros.** Lo que yela una ilusion!

**Alex.** Lo que postra un desengaño!

**Rey.** Lo que acredita un poder!

**Rein.** Lo que remedia un cuidado!

**Rey.** Ya están casados los dos.

**Rein.** Gozense felices años,

y sea, si vos gustais,

en saltando de Palacio.

**Rey.** Esto no ha de poder ser,  
que es mi privanza Alexandro.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Julio, y Camila.*

**Jul.** Desgraciado casamiento.

**Cam.** Y como que es desgraciado.

**Jul.** En tanto amor tanto cuidado?

**Cam.** No lo entiendo: está tu amo

de forma, que ya Rosaura

de verle tan disgustado

vá caminando á morir.

**Jul.** De qué procede este engaño?

**Cam.** Yo no sé. **Jul.** Ni yo tampoco

**Cam.** Viste, Julio (cabo extraño)

lo que rehusó el casamiento?

**Jul.** Mira, de esto no me espanto,

casado, aquel que lo intenta,

antes de alargar la mano,  
en mirar si le está bien,  
tiene de treguas cien años.

**Cam.** Ciesto?

**Jul.** Si; y si mas viviere,  
goza el Matrimonio santo.

**Cam.** Qué triste, Julio, que estuyó!

**Jul.** Pues no se cayó de un lado  
fué milagro conocido:

por que el casarse es un cargo

tan pesado, que la muerte

muchas veces le ha tomado

para matar de repente.

**Cam.** Qué dices?

**Jul.** Dudas del caso?

Pues quando oyes decir:

Oy se ha muerto Don Fulano

de repente, es que al oído

casamiento le han tratado,

y por no pasar por ello

se aprovechó del contagio.

**Cam.** Tan malo es el casamiento?

**Jul.** Para vosotras no es malo,

ni jamas lo puede ser,

que es Sacramento sagrado:

Mas dime por vida tuya:

quien no le muere de espanto

de entrar al anochecer

en su casa bueno, y sano.

y escuchar: De donde viene?

Es tarde? Las doce han dado.

Las doce, siendo las nueve?

Qué breves las ha pasado!

Ahora dieron las ocho.

Dice bien. Pues no cenamos?

Cenar? Si. Pues para qué,

si se sabe que ha cenado?

Acabemos. Siéntese

sentado esté con mil Diablos.

Qué no sazone esta moza

eternamente un guisado!

Diga, que gana no tiene,

y no ponga culpa al plato.

De beber. Segun él bebe,

parece camió salado.

Muger del Demonio, calla,

si quieres, que está cansado

de escucharte. Yo de oírle.

Quien es? Yo soi. Mi cuñado?

Si. Entre usted. Yo la tia.

Yo el padre. Vayan entrando,

y entran cosa de quarenta.

De qué estás, Leonor, llorando?

De qué ha de llorar? De qué?

De que no viene temprano.

Tiene razon. No la tiene.

Sois un perdido. Es cogaño.

La Madre: No la cite

para semejantes tratos.

El padre: Siempre yo dixé,

que erais hombre temerario.

El cuñado: Juro á Dios,

que no sé quien ha gozado.

La tia: No merecistes

ni aun descalzarla un zapato.

La muger: Ya alegremente

todo el dote me has gastado.

Quien habla? El niño que llora.

Quien grita? Son los criados.

Valgate el Diablo la casa;

vayanle con tresora Diablos.

Dios vos, que ya no quiero.

JESUS! La saga ha arrancado.

La moza: Señor, señor.

El mozo: Déte al cuñado

vuestramerced, si es tervido.

No ay Justicia! No ay Vicario!

Divorcio quiero pedir.

Yo me dol por divorciado.

**Cam.** Donde vá?

**Jul.** Donde he de ir?

que estoy sin estar casado,

temblando de referirlo:

mira lo que hará mi amo.

**Cam.** Gracias á Dios, que conmigo

no tendrás este trabajo,

si nos casamos los dos,

como tenemos tratado.

**Jul.** Quien lo ha tratado?

**Cam.** Tu. **Julio.** Yo?

Pues no me dirás el quando?

**Cam.** Como quando?

**Jul.** Tu pretendes,

que luceda algun fracaso

con la muerte de repente?

**Cam.** Pues no te vendrá mul

ancho?

Huerfana soi. **Jul.** No lo creo.

**Cam.** Por qué?

**Jul.** Porque el tiempo es largo,

y te saldrán mas pacientes,

que tiene flores el Mayo.

Pues qué si te sale un primo?

Y ay algunos tan pesados,

que irán con la prima á Argel

sin quitarse de su lado.

Pues

Pues en parlando me digan:  
luego dicen, que el muchacho,  
si es prieto, y el padre es rubio  
es de su abuelo no traslado,  
por la parte de la madre.

Me lleven trece mil Diablos,  
si me casare, Camilla,  
que yo sol tan desgraciado,  
que te salarán treinta primos,  
y catorce mil hermanos;  
que si están muertos, y queres  
verlos muy relucitados,  
no ay sino llamar al Cura,  
porque en dándonos las manos,  
en casa los hallarémolos.

*Cam.* Qué picaron tan cañado!

Pues oyes, ojo avisor,  
porque en estando calados,  
q̄ ello el tiempo lo ha de hacer,  
ha de haver primos á palto.

*Jul.* Yo me guardaré muy bien.

*Cam.* Le cogere yo en el lazo,  
y te haré tragar el primo,  
á pesar de tus enfidos.

*Jul.* Antes quera Dios te lleven  
diez, velote, treinta mil  
Diablos.

*Sale el Rey y la Reina, Alexandro,  
y Rosaura.*

*Rey.* Notable carta.

*Alex.* Apretada.

*Rey.* Tres Reyes piden la vida  
de Federico. *Rein.* No impida  
accion tan bien empleada  
vuestra justicia, señor,  
otorgadle vida, pues  
interés de todos es

el aumento de su honor;  
es vuestra sangre, y debels  
mirar los inconvenientes  
de tantos nobles parientes,  
que por él ruegan, despues  
del rigor es la piedad:

yo, gran señor, os suplico,  
que otorgueis á Federico  
la vida. *Alex.* Tu Magestad,

á la Reina mi señora,

y á todos, puede otorgar  
este favor, para dár  
vida á Federico agora.

Es, señor, bien empleado  
el aumento de su vida,  
su arrepentimiento pida

el perdón tan deseado  
de los Monarchas, y Reyes:  
En paz está vuestra tierra  
mover con su muerte guerra,  
es no ajustarse á las leyes  
de la razón, y os suplico  
de mi parte este favor,  
porque yo goce, señor,  
la vida de Federico.

*Ros.* Donde está tu Magestad,  
que es el Rey soberano,  
qualquier favor es en vano:  
halla, gran señor, piedad  
Federico, porque sea  
oy su fortuna, y desgracia,  
restauradora en la gracia  
de tan soberana idea;  
de mi parte esta merced  
con todo afecto os suplico.

*Rey.* Qué ha de vivir Federico?  
grave injusticia! Creed,  
que esta materia de Estado,  
es, y ha sido peligrosa;  
pero si ha de ser forzosa,  
vida á Federico he dado:  
mas con una condición,  
y es, que desterrado salga  
de Sicilia, no le valga  
de los tres la intercessión  
en esta parte: la vida  
le otorgo con calidad,  
que no me entre en la Ciudad.

*Rein.* La fineza agradecida *ap.*  
fué en Rosaura solamente:  
hasta que ella sola habló  
la vida no le otorgò.

*Alex.* Despacharé diligente  
una persona al Castillo,  
pues que ya tu Magestad  
oy le ha dado libertad.

*Rey.* Novedad hago de oïllo:  
Tiberio se quede preso,  
pues fué de todo el Author.

*Jul.* Solo Eduardo es señor.

*Cam.* Que me alegro, te confieso  
de estas pazes, así fuessen,  
Justo, las de nuestro amor.

*Alex.* Esto solo me está bien: *ap.*  
qué dudo, qué me detengo?  
Señor, día de mercedes  
es el que os concede el Cielo,  
los negocios dan lugar  
á suplicaros, pues tengo

otorgado este favor:

q̄ me des licencia. *Rey.* Cielos,  
qué escucho?

*Alex.* Para partirme,  
á una Aldea, donde quiero  
aliviar tantos cuidados,  
como tienen los recelos  
de una pasión poderosa,  
imagen de mis aumentos  
Ya la Reina mi señora,  
me concede este deseo,  
y solo falta, que vos  
confirméis este decreto.  
Viva yo, señor, seguro  
de los varios pensamientos,  
que dá la Corte en aplausos,  
hydras que ostentan venenos  
pues quando entiendo q̄ acaban  
son Pheix de los desprecios,  
cometas de los favores,  
y de todo honor exemplo.

*Rey.* No sé, Alexandro, si diga,  
que es falta de estado el intento,  
ú le voluntad, pedirme  
la licencia, que no puedo  
daros, por causas que ya  
he reservado en mi pecho.  
Qué haveis hallado Alexandro  
en mi Magestad? Mi pecho  
desdice de la privanza,  
que os dió con justo derecho,  
por haver hallado en vos  
ingenio, y merecimiento:  
Mucho me haveis disgustado:  
yo no estoy agora en tiempo,  
ni nunca, para otorgar  
esta licencia, pues puedo,  
como Rey, ser mas constante;  
que en la mudanza que veo,  
mayor valor presumi  
de un Valido tan discreto.  
En fin sol hombre Alexandro:  
velad, velad el Imperio,  
y advertid, que contra el Sol  
no ay poder; estoy resuelto,  
á remediar ilusiones.  
Harto os he dicho, entendedlos  
yo soi Rey, y mi amistad  
hace una ley, con acuerdo  
justo, heroico, activo, y firme:  
yo la guardo, como debo,  
y aunque yo no la guardara  
(que es imposible) tenemos

un Sol, que al batir los rayos  
desbace nieblas de zelos.

*Vanse todos, y queda solo Alexandro.*

*Alex.* Confirmele mi mal con mi fortuna,  
Imitaron mudanza con la Luna:  
y en tan varios engaños,  
solo mi honor padece desengaños.  
Négome la licencia,  
declaróse el poder en mi presencia,  
que aparentes razones  
nunca fueron de amor informaciones.  
En qué tormenta, Cielos,  
mi espíritu navega? Ya los zelos  
à evidencia pasaron,  
al Sol, y à su pureza condensaron.  
Qué harè? Que en dolor tanto,  
central el corazon arroja el llanto,  
ha sido la venganza  
el puerto solo que este lance alcanza:  
Rosaura muera, y en el mismo instante  
la ausencia sea con valor constante  
restauradora de mi honor, y vida,  
ò quede en mis dudas dividida.  
O nunca conociera mi privanza  
la empuencia del throno que oy alcanza!  
Precipicio cruel, sin duda alguna,  
fué venir à gozar de su fortuna.  
Muera en la prisión la pena mia,  
y no gozara de la luz del dia,  
que deshonor ganado de esta suerte,  
es el golpe mayor que dá la muerte.  
Soberano sepulchro à mi nobleza  
de Federico fué la Fortaleza,  
y no el que mi fortuna me restaura  
en la mucha belleza de Rosaura.  
Cielos, aconsejadme en mi tormento,  
pues con callar es digo lo que siento.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Alexandro? *Alex.* Quien es?

*Criad.* Soy vuestro amigo,  
y este papel serà firme testigo.

*Alex.* Quien sois? Quien os le ha dado?

*Criad.* El hablarà por mí, que soy mandado.

*Alex.* Esperad, aguardad.

*Criad.* Es imposible,  
porque es el orden que me dan terrible.

*Alex.* El nombre me decid.

*Criad.* Es exulado,  
apete à este papel vuestro cuidado. *vase.*

*Alex.* Valgame Dios! qué enigmas rigorosas,  
para mí tan forzosas,

son las que me promete mi fortuna?

Este debe de ser, sin duda alguna,

sentencia de mi muerte;  
lectre quiero, dice de esta suerte.

*Lee.* No es engañe la privanza,  
salid de Palacio luego,  
que Amor, en cegatas ciego,  
mayores triumphos alcanza:  
No inclina à la venganza  
la colera de los Cielos,  
y sabed, que en los desvelos,  
donde Amor es el crisol,  
Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los zelos.  
La Reina, como agraviada,  
toma este nombre postremo;  
el Sol es Rosaura, y él,  
con los rayos del desprecio  
la ofende. y así, qué dudo à  
El papel dixo muy cuerdo:  
Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los Zelos.  
De qué sirve dilatar,  
justos, y piadosos Cielos,  
mas los rayos para un triste?  
Aun ay mas penas? No puedo  
blasonar yo de desdichas?  
Aun ay lugar en mi pecho,  
para que ocupeo pesares,  
para que lleguen incendios  
à despertar mas la ira?  
Si; pues siendo justiciero,  
y habiendo dado à Rosaura  
lo principal de su extremo,  
sentandola en la potencia  
mejor del entendimiento;  
y habiendo al Rey colocado  
en la imagen del desvelo,  
à la Reina en la memoria,  
sobre la ira los zelos,  
sobre el corazon la honra,  
y à los sentidos del cuerpo,  
hecho espías del honor,  
que pocas veces mintieron,  
sentida la voluntad  
de estar sin oficio, dentro  
le está guardando el lugar  
en lo firme del azero,  
en lo marcial de la sangre;  
para que en estando hecho  
el throno del desagravio  
no aya lugar en el pecho  
donde quepan mis pesares,  
ni lleguen atrevimientos.  
Pues venganza, aquesta noche,



que ya el mayoral Lucero  
del Mundo te ha retirado  
entre el horror del silencio,  
executado el rigor,  
tomas el felice aliento,  
que os promete la fortuna,  
Prevenir caballos quintero,  
y muera Rolaura á manos  
de mi honor, y de mi zelo.  
Salto quintero del Palacio,  
y con debito secreto  
volver á tiempo seguro,  
que logre quanto seico.

No quiero discursos, no,  
porque el que se pone á hacerlos  
nunca se faga disculpas  
para derribar su intento.  
Demás, que aunque los discursos  
son propios de los discretos,  
se logran mal las venganzas,  
y siempre ay valor sin ellos.  
Sepa Sicilia, y el Mundo  
mi atrevido pensamiento,  
en estado executado.

Y ya que el papel soberbio,  
de la mano poderosa  
de la Reina tanto efecto  
ha obrado en el corazon,  
pues las letras se escribieron  
con la tinta del agravio  
en el papel de mi incendio,  
baga otro renglon mi honor,  
con tinta de sangre, y fuego,  
y sea el Mundo mejor  
los dos versos, que dixeron:  
Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende á los zelos. *vase.*

*Salen Rosaura, Camila, y dos Pages  
con hachas.*

*Ros.* Qué dices de este rigor?

*Cam.* Que la Reina te ha mostrado  
poco gusto, y mucho enfado.

*Ros.* Todo lo siento mi honor.

*Cam.* Bien te puedes recoger.

*Ros.* Llévo notable disgusto.

*Cam.* Tienes sentimiento justo;

pero tu mucho saber,  
tu cordura, y gravedad  
ha de remediar los entes  
de estos varios accidentes.

*Ros.* Mi inocencia, y mi verdad  
volverán por mi valor.

*Cam.* Haces de tu ser alarde;

recogete que ya es tarde.

*Ros.* Que do tarde tu señor  
quisiera, porque resuelta  
estoy, Camila, á decirle  
este lucello, y pedirle,  
que si fiances demos la vuelta,  
porque no puedo perder  
este pesar, y este agravio.

*Cam.* Este es pensamiento sabio:  
las lucas puedes volver.

*Salen el Rey y Octavio.*

*Octav.* Remediar, señor, conviene  
la sospecha tan cautelosa,  
con prudencia, y Magestad.

*Rey.* Pues retirate, que á solas  
quero hablar a qui á Alexandro,  
que no es bien, que esté tu esposa  
siendo de virtud exemplo,  
y siendo del Sol Aurora,  
pasando neblanas de zelos,  
que son neblanas peligrosas.

*Octav.* Yo sé el disgusto que pasan,  
que la Reina mi señora:

*Rey.* No digas mas, que ya sé  
tu condicion rigurosa.

*Vase Octavio, y sale Federico poco  
á poco.*

*Fed.* Pues que le debo la vida  
á Alexandro, quiero á solas  
hablarle, porque de mi  
crea el valor, que desdora  
la sospecha que ha teido:  
de agradecido blasona  
mi nacimiento, y aqui  
divinamente se logra.

Demás, que á lo principal  
que vengo, es, que conozca  
la castidad de Rosaura:  
que la Reina está zelosa  
de sola mi infamacion,  
y fuera una accion impropia,  
á quien yo debo la vida,  
el faltarle; por que importa  
no menos que honor, y vida,  
sossegar esta memoria.

No puedo hablar con el Rey,  
y así he buscado esta hora,  
para conseguir mi intento.

*Rey.* Passos hientos.

*Fed.* Por la posta  
he de partirme mañana  
á Inglaterra, y Polonia,  
á cumplir con mi debero,

y esta visita me importa.

**Rey.** Este es Alexandro, quiero llamarle, porque conozca quanto su quietud deseo: Alexandro. **Fed.** Si ocasiona mi desdicha mi fortuna, con razon la busco agora: vive Dios, que este es el Rey.

**Rey.** Alexandro, yo soy.

**Fed.** Toda el alma de horror turbada queda entre esta vez absorta. Vive Dios, que ha de pensar el Rey, si me ve á estas horas en el quarto de Alexandro, que he seguido su persona para solo darle muerte, y es la sospecha logerosa. Si aqui me conoce el Rey, soy perdido.

**Rey.** Mas dudosa es mi venida, sin duda que no es Alexandro.

**Fed.** Loca fortuna, que me persegues?

**Rey.** Cielos, un hombre á deshora en el quarto de Rosaura!

**Fed.** Mas vamos á lo que importa: con una puerta encontré, sigamos esta detrota, y muera á manos mi vida de la fortuna alevosa.

*Entra por donde entró Rosaura.*

**Rey.** Vive Dios, que huyo de mí: si el oido no me informa mal, él abrió una puerta, y por ella entró: que sombra ha sido de la razon esto que he visto? No ignora el alma esta novedad? Mas es lecura notoria poner en la luz del día mancha tan escandalosa. Qué haré? que soy de Alexandro amigo, y soy de su esposa Chroisita, pues publico las virtudes que la abonan. Puesirme con el recelo, es necedad peligrosa, porque siempre ha de tener por delito la memoria esta ilusion mal nacida: porque es tan escrupulosa

la idea en la cara de honor, que aun las verdades le estorvan. Pues alborotar la casa, es diligencia penosa, pues es dar á conocer la duda, y en tales cosas tiene parte de virtud, que se oculte la deshonra. De qualquier modo me vea confuso: pero conozca Alexandro, que yo soy, en esta confusa Troya, su mismo ser, y executo lo que su misma persona. El entró por esta parte, sabré quien es, aunque ponga á riesgo mi authoridad.

*Entra el Rey, y sale Julio.*

**Jul.** Que es la Reina de forma, que me eche á mí por espla del Rey! Sin duda está loca, ó zelosa, que es lo mismo, pues que me embia á estas horas si me matáran á palos fuera lazoada historia. Yo he de trocar el diamante á cañiva, madera propia de aquestas curiosidades. Qué el Diablo traze estas cosas sabiendo yo que Rosaura es de Sicilia el Aurora! Ruido siento, juro á Dios; si aqui no ecurra la bola, me da un cabe, y acabo como juego de pelota.

*Sale Rosaura, como que se levanta de la cama, y el Rey.*

**Ros.** Hombre, ó sombra, di quien eres, que de esta suerte ocasionas recelos á la verdad, pesares á la memoria. Oja, Camila, criados.

**Rey.** Entré la puerta.

**Ros.** A estas horas en mi quarto gaste?

*Sale la Reina poco á poco.*

**Rein.** Dudas entre pasiones zelosas, poco á poco.

*Sale Alexandro por otra parte de la misma suerte.*

**Alex.** Ya en letargo

está la casa. **Ros.** Ya gozo mayores penas el alma.

**Camila.** Lello.

*Sale Camila con una luz.*

**Cam.** Señora.

**Ros.** Valgame Dios!

**Rey.** Alexandro,

y la Reina aqui?

**Alex.** Qué roca podrá sufrir la tormento, que han levantado las olas de mis zelos? Aqui el Rey? Ya se ha visto mi deshonra.

**Rein.** Señor aqui vuestra Alteza.

**Rey.** Gran valor es el que importa en lance tan apretado.

**Ros.** Cielos, que desdicha logra vuestra crueldad en mi fé?

**Julio.** Camila?

**Cam.** Caila la boca.

**Rey.** Rosaura, bien podéis iros, sin recelo de discordia, á vuestro quarto: cobrad vuestra natural Aurora, que vos tois Sol de Sicilia, no ay que temer estas sombras.

**Ros.** Señor, yo salí.

**Alex.** Qué es esto?

**Rey.** Saltegad pasiones locas, que vá con vos el valor de Grecia, y honor de Roma. Retiraos, que ya me quedo á sacar esta victoria á luz, que no han de poder dor ilusiones forzosas, des casuales engaños deslustrar tantas metaroras, aniquillar tantos hechos, y deshacer tantas glorias. Y vos, señora, podéis iros tambien, porque agora la duda de una desdicha pierda su pesar, y forma. Dexadme con Alexandro, que soy Eduardo, y Esferelas Rey de Sicilia, y quien sigue vuestro Norte, luz que monta mas que las luces del Mundo: curiosidades zelosas son excusadas en mí.

**Rein.** Ha, señor, si la lisonja!

**Rey.** Acompañad á la Reina.

**Rein.** Perdida soy.

**Ros.**

Ros. Yo vol loca.

Vanse, y quedan solo el Rey, y  
Alexandro.

Rey. Cerrad esse quarto vos.

Alex. Qué es esto, Cielos? *ap.*

Rey. Conozca

Sicilia, que sol su Rey.

Alex. Qué pretende el Rey?

Rey. Aora,

que los dos solos estamos,

sin vanidad, sin lisonja,

porque no la puede haber

en mi Magestad heroica,

esplido, que me digais

qué pasion ay ára, y loca

os sujeta el alvedro?

Yo os casé con vuestra esposa,

yo os he puesto en la privanza

mayer, que mira la Europa.

Hablad, que sol vuestro amigo,

que si yo estoi á esta hora

en vuestro quarto, Alexandro,

á solo vos os importa.

Yo os satisfaré, que sol

vuestro Rey; esta discordia

corre ya por cuenta mia:

habladme claro.

Alex. No ignora

vuestra Alteza mi cuidado.

Vos me disteis por esposa

á Rosaura, á quien yo amé

con el decoro, que goza

señora tan principal:

la Reina, señor, zelosa:—

Rey. Deteneos: La passion

en muger tan poderosa,

es accidente del alma;

essa parte es sospechosa

por el contagio, que Amor

dió á las potencias, de formas:

que vos, sin hacer reparo

en las partes generosas

de Rosaura, consentisteis

recibir en la memoria

la sospecha tan mal nacida.

La medicina es odiosa.

Sacad del entendimiento

esse veneno que os toca

por la parte de ligero,

si no queréis, que la honra

muera en manos del pesar,

enfermedad peligrosa.

Sentid mejor de vos mismo,

que no ay mas civil discordia,

que querer por fuerza vos

ser blanco de la discordia.

Alex. Decis bien; pero un testigo

como su Alteza, escassena,

sin credito á mi mismo,

grande aplauso á su persona,

que es mirar á su grandeza

de si misma recelosa.

Yo estoi seguro, la vez

solamente me alborata,

y puede venir á tiempo

el desengaño, que logra

el honor, que no le admira

el Mundo; y una vez rota

la guerra del agraviado,

es difícil la victoria:

que el vulgo, tesón de agravios

la letra á la letra toma,

y lleva mal mal á veces

el sentido de la glessa;

que como barbas, y ciegos,

de lo primero se informa:

demás, señor, que mi ausencia:

Rey. Puede dars mayor gloria.

Quien soy yo?

Alex. Rey soberano.

Rey. Mi costumbres generosas,

qué dice de ellas Sicilia?

Alex. Las venera, y las coloca

como de Rey tan prudente.

Rey. Ellas mismas te respondan.

Yo sol quien sol, Alexandro,

causa justa, y primorosa

siempre dá buenos efectos:

El Rey es Sol, no se fura

la noche la luz que tiene,

pues quando se ausenta, gozan

nuevas gentes sus Deldades:

y si acaso entre las sombras

de noche el Rey anduviere,

como es lumiar antorcha,

la conocen sus vasallos,

y su flaqueza perdonan.

Alex. Lo mismo esta noche veo.

Sol sol, y entre tantas sombras

os he encontrado yo mismo:

luego os recelo á boua

vuestro exemplo, pues os hallo:

pero muera mi congoxa

á manos de mi rigor.

Rey. Tenéis razon: essa sola

illusion tuvo gran causa.

pero siempre se acryola,

á la fuerza del peligro,

la innocencia milagrosa.

Advertid ( solos estamos )

que viene á veros aora,

para dars á entender

el valor de vuestra esposa,

y los zelos de la Reina.

Llega á este quarto, y en todas

las quadras hallé una luz;

paso á passo hasta aqui logra

el silencio mi deseo;

pero entre la obscura sombra

encontré un hombre.

Alex. Qué escuchol ( portas

Rey. No os alborotéis, que me

Alex. Hombre aqui?

Rey. Novedad hago

del successo; mas la hera,

y el furio me dió á entender,

que hoo es vuestra persona,

ot o atagao secha.

Mi voz á Alexandro nombra

no responde: aqui la duda

crece mas, no se alborota

el animo, por no hacer

publica vuestra deshonra.

Oigole una puerta abrir,

y con plaista perezosa

quise seguir de la puerta

el rumbo, estancia, ó derrotas

erréle, porque me entré

por la que vela: vuestra esposa

al ruido se levanta:

vienele la Reina sola:

á este quarto entrastes vos.

el hombre se está aqui. Aora,

quero que sepais, que sol

quien defende vuestra honra:

el que estuviere culpado

ha de morir: no coozea

la piedad entre los dos

de la disculpa aleuola.

Vive Dios, que si Rosaura

que es imposible; blasona

del agravo ( qué locura! )

Rosaura es blason de Europa;

es de la virtud exemplo:

Mis vamos á lo que importa:

Sacad la espada, y entrad

en esse quadra.

Vá entrar, y sale Federico.

Alex. La honra.

es oy el Sol que me gula.

**Rey.** Sepamos, pues, la persona que aqui se oculta.

**Fed.** Derentè;

Alexandro, ne responda

hno yo mismo á tu agravio:

Federico sol.

**Rey.** Ignora

la satisfaccion el alma:

vos aqui?

**Fed.** Escucha, y nota

los lances de la fortuna.

Vine, señor, á esta hora

á agradecer á Alexandro

la accion que mi vida logra,

pues alcanzó mi perdon;

y entre las obscuras sombras

te encontrè, señor: aqui

vaellando en mi memoria,

entre el temor confidero,

que era sospecha forzosa

enteader, que yo venia

á mul diferente cosa,

Volme, señor, retirando,

y fuè de mi honor custodia

esta puerta, en ella entrè,

procurando de esta ferma

no irritar iras passadas,

despertando tu memoria:

que la razon de tu parte,

de la mia la ambiciosa

eleccion de mi alvedrio,

hicieron la mas berolca

Magestad, nuestra ley firme:

Mi veridad es esta, aora

la muerte me puedes dir,

si merece accion tan propia

la muerte que ya deseo.

**Rey.** Qué escucho?

**Alex.** La duda toda

de mi honor se queda en pie.

**Rey.** No ha cessado esta discordia:

Siempre Federico ha sido

emulo de mi Corona,

y esta noche mucho mas,

y esto, sin que tu persona

tenga culpa en esta parte;

mas pegaronle las otras

el daño, y así le cupo

la mis acutral, y dudosa.

**Fed.** Señor, ya tu pentamiento

hace efecto á mi memoria,

y pues que á los dos os hallo

solos, y tanto me toca

el claro honor de Alexandro,

sabed, que si esta zelosa

la Reina:-

**Alex.** Qué es esto, Cielos?

**Fed.** Es informacion impropria,

executada por mi.

**Alex.** Qué dices?

**Rosaura, y la Reina á diferentes**

*puertas.*

**Rey.** Escucha: aora

prefigue sin recelar

el riesgo de tu persona:

quantos delitos has hecho

te perdono.

**Fed.** Pues goza

esta palabra mi fè:

Yo á la Reina mi señora,

porque iuelle de mi parte,

dixe, que á Rosaura hermosa

vuestra Alteza pretendia,

siendo faldedad traidera

que me aconsejó Tiberio,

Author de tantas discordias.

Rosaura, es Sol de Sicilia:

Oy Federico se postra

á los pies de vuestra Alteza,

diciendole, que conozca,

por ultimo desengaño,

esta verdad: Vuestra esposa,

Alexandro, es la verdad,

que compite generosa

con las Matronas insignes,

que celebra Grecia, y Roma.

**Alex.** Es sueño lo q ha pasado?

**Rey.** Si, porque sueño se nombra

quanto la fortuna ha hecho:

estás satisfecho? **Alex.** Aora

ya no elpero mayor bien,

deide oy adoro á mi esposa

*Sale fuera.*

**Ref.** Eso será si esta quiere.

**Rey.** Rosaura hermosa, ya goza

vuestra luz su mismo sér:

pero tolo falta aora

satisfacer á la Reina.

*Sale fuera.*

**Rein.** Ella lo está, porque logra

su amor con lo q ha escuchado

**Rey.** Feliz suceso: Señora,

qué es esto?

**Rein.** Tener firmeza

en una faccion zelosa,

y hallar en un desengaño

su vida, y honor que cobra.

*Salen todos.*

**Jul.** Sin duda ay paces, Camilla.

**Cam.** Entra, y calla: A mi señora

y á todos con gusto veo.

**Rey.** Ya el destierro de Polonia

cessó: volved á mi gracia,

Federico; y pues que logran

á un tiempo dos desengaños

Rosaura, y la Reina, en form

de charcter dexé escripto

la fama tan rara historia.

**Jul.** Camilla, esto vá de veras,

paces ay.

**Cam.** Pues dame aora

la mano.

**Jul.** Sin los diez mil?

**Cam.** Dónde ay primos todo sobra

**Rey.** Yo os prometo la librasza.

**Jul.** El contar es lo que importa:

dando fin al desengaño,

cuyo titulo se nombra:

Zelos no ofenden al Sol.

Si ay un victor de limosna,

os le pagará el Poeta

en dos decenas de coplas.

F I N.